



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

# **El semejante a sí mismo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

## El semejante a sí mismo

Figuras de la comedia.

Don Iuan de Castro galan.  
Leonardo galan.  
Don Diego de Luxan galan.  
Gerardo galan.  
Celio hermano de Iulia.  
Don Rodrigo viejo graue.  
Sancho gracioso.  
Guillen escudero.  
Doña Ana dama.  
Iulia dama.  
Ines criada de doña Ana.

Acto primero

Salen don Iuan, Leonardo, y Sancho.

Iu. ¡Hermosa vista!  
Leo. Vn Abril  
goza en sus puertas Seuilla.  
Iu. Es otaua marauilla.  
Leo. Ya la fama cuenta mil,  
porque a las siete del mundo  
no ay quien la suya no aumente.  
Iu. Al Escorial justamente  
le dan lugar sinsegundo.  
San. Yo se siete marauillas  
nueuas, que con mas razon  
dignas deste nombre son.  
Iu. Quiero oillas.

San. Yo dezillas.  
La primera, si se mide  
con las antiguas, por tres  
puede valer.  
Leo. Y qual es.  
San. Vna muger que no pide.  
Iu. Si es de Madrid la muger.  
San. Es segunda marauilla  
vn Cauallero en Seuilla,  
sin ramo de mercader.  
La tercera es justamente  
vn calbo alegre de sello,  
y que no arrastre el cabello  
desde el cogote a la frente.  
La quarta, vna donzellita,  
que no casarse desea:  
la quinta vna muger fea,  
que los años no se quita.  
Por sexta quiero contar  
vn bien contento soldado:  
y por septima, vn casado,  
que le pese de embiudar.  
La otava, es vn mercader  
sin achaques de logrero,  
vn oficial de barbero  
sin guitarra en que tañer.  
Vna dama que se alegra  
con agua para la faz:  
vn marido moço en paz  
con cuñados y con suegra.  
Sin vn san Pedro, y san Pablo  
la Iglesia de alguna aldea,  
y vn tahir, que no desea  
tal vez, que lo lleue el diablo.  
Iu. Basta que el numero crece.  
Leo. Si vèras hemos de hablar,  
vna quiero yo contar,  
que las demas obscurece.  
Iua. Ya mucho en sabella gano,  
pues vos assi la alabais.  
Leo. Pues es, porque la sepais  
el desague Mexicano.  
San. Hable christiano, señor.  
Leo. Mexico la celebrada  
cabeça del Indio mundo,  
que se nombra Nueva España.  
Tiene su assiento en vn valle,

toda de montes cercada,  
que a tan insigne ciudad  
siruen de altiuas murallas.  
Todas las fuentes y rios,  
que de aquestos montes manan,  
mueren en vna laguna,  
que la ciudad cerca y baña.  
Crecio este pequeño mar  
el año, que se contauan  
mil y seiscientos y cinco,  
hasta entrarse por las casas.  
O fuesse que el natural  
desaguadero, que traga  
las corrientes, que recibe  
esta laguna, se harta:  
O fuesse que fueron tales  
las crecientes de las aguas,  
que para poder beuellas  
no era capaz su garganta.  
En aquel siglo dorado,  
dorado, pues gouernaua  
el gran Marques de salinas,  
de Velasco heroica rama,  
simbolo de la prudencia,  
puesto que por tener tanta,  
despues de tres Virreinos  
vino a presidir a España.  
Tratò este nuevo Licurgo,  
gran padre de aquella patria,  
de dar passo a estas crecientes  
que ruina amenaçauan.  
Y despues de mil consultas  
de gente docta y anciana,  
Cosmografos, y Alarifes,  
de mil medidas y traças,  
resuelve el sabio Virrey,  
que por la parte mas baxa  
se dè en vn monte vna mina  
de tres leguas de distancia,  
con que por el centro del  
hasta la otra parte vayan  
las aguas de la laguna  
a dar a vn rio arrogancia.  
Todo es vno, el resolver,  
y empear la heroica hazaña,  
mil y quinientos peones  
continuamente trabajan.

En poco mas de tres años  
concluyeron la jornada  
de las tres leguas de mina,  
que la laguna desagua.  
Despues, porque la corriente  
humedeciendo cabaua  
el monte, que el aqueducto  
cegar al fin amenaza.

De canteria inmortal  
de parte a parte se labra,  
que dà eterna paz al Reyno,  
y a su autor eterna fama.

Iu. Tan insigne marauilla  
muy justamente se alaua  
por la primera del mundo.

San. Que la bellaca del agua  
quiso alçarse con la tierra,  
pues el vino ¿donde estaua?

Leo. Traçando como a su costa  
se efetuase esta hazaña,  
que dos reales impuestos  
en cada açumbre del dauan  
cada año cien mil ducados,  
que en el desague se gastan.

San. Mienten todos los gallinas,  
los bellacos, y bellacas,  
que ossaren, dezir, que el vino  
deue dar tributo al agua.

Hazer al vino pechero,  
para que a su costa se hagan  
al agua de canteria  
caminos por donde salga.

A vna infame patricida,  
¿Que quiso anegar su patria?

¿Que no la pueden sufrir  
los montes en sus entrañas?

¿Que anda como la culebra  
toda la vida arrastrada

que con el pecho por tierra  
besa los pies a las parras?

¿Que, como el diablo, del cielo  
huyendo a la tierra baxa,

el Inuierno tiritando,

y el Verano abuchornada?

La que es tan vil, ¿que se vende  
por dos quartos vna carga?

en que pluguiera a los cielos,

que el vino la remedara.  
La que ha quitado mas vidas,  
mas haciendas.

Iu. Sancho, basta.

San. ¿Que males ha hecho el vino?  
quien en Indias, ni en España  
ha recibido mal del,  
¿que de essa suerte le tratan?

Iua. Sancho, no tienes razon,  
que antes su nombre leuantan  
con dezir, que hizo a su costa  
desterrar a su contraria:  
¿vn gran Principe no suele  
hazerle cortar la cara,  
dar de palos, desterrar  
a su costa a quien le enfada?  
Pues en esto, di, ¿quien pierde?  
quien lleua la cuchillada,  
o los palos, o el destierro,  
que quien lo pagò, antes gana,  
pues quedando vitorioso,  
compra el gusto y la vengança.

San. Bien ayas tu, pues en ti  
tan buen abogado halla  
el santissimo licor.

Iua. Piensa, bufon, que me agrada  
que digas del tanto bien.

San. Otros tienen dos mil faltas,  
y yo tengo esta no mas.

Iu. ¿Y el amor?

San. Si amor es tacha,  
no ay quien valga por testigo.

Iu. ¿Aquesto del juego es nada?

San. ¿Que ha de hazer vn hombre honrado  
mientras a su amo aguarda?  
No es peor ponerse en corro  
con la quadrilla lacaya  
a no dexar honra en pie  
de sus amos, ni sus amas.

Iu. Por assegurar la mia,  
quiero agora que te vayas,  
que hablar queremos a solas.

San. ¿De mi no hazes confiança?

Iu. Parecidome has lacayo  
de comedia, pues estrañas  
que yo no te comunique  
los secretos de importancia.

Al lacayo, que mas sabe,  
basta escucharle sus gracias,  
si pueden serlo aprendidas  
entre el mandil y almohaça.

San. Almohaçame mas quedo,  
si pudieres.

Iu. Vete, acaba,

San. Iranse, que no son bestias,  
puesto que con bestias tratan.

Vase.

Leo. Ya estamos solos: dezid,  
don Iuan amigo, la causa  
de auernos quedado assi.

Iu. Ay, amigo de mi alma,  
¿teneis amor?

Leo. Pese a tal,  
¿de ai comiença la maraña?  
amor, y malauentura  
en todas partes se hallan.

Mas yo agora viuo libre,  
de que doy a Dios mil gracias:  
vos sabeis que Iulia vn tiempo  
en prision tuuo mi alma.

Mas dio su inmortal desden  
muerte a mi amor y esperança.

Iu. Con esso puedo seguro  
comunicaros mis ansias,  
que de vuestra libertad  
nace el fin de mi desgracia.

Leo. ¿Como?

Iu. ¿Atreuesos por mi  
a partir vna jornada?

Leo. Ya mi amistad ofendeis.

Iu. Es larga.

Leo. Aunque sea tan larga,  
que al Antipoda visite,  
Libia ardiente, o Scitia elada.

Iu. Es hasta el Pirù.

Le. Es vn passo,  
pero porque alegre vaya,  
¿voy con vos don Iuan?

Iu. Sin mi.

Le. El no veros me acobarda.  
Mas animame el seruiros:  
dadme los braços.

Iu. Y el alma.

Le. Quedaos a Dios.

Iu.                           ¿Donde vais?

Le.   ¿Mandais que al Pirù me parta,  
y preguntais donde voy?  
a embarcarme parto.

Iu.                           Basta.

Le.   El amigo verdadero  
assi obedece.

Iu.                           No estaua  
dudoso de esta fineza:  
pero sin saber la causa  
y el fin, ¿os vais a embarcar?

Leo.   El de daros gusto basta;  
¿Que tengo mas que saber,  
si me mandais que me vaya?  
que de resistir dà indicios  
quien examina las causas.  
Pensè que era vuestro gusto  
solo que yo me ausentara,  
y hasta el Pirù no parasse,  
y a executallo empeçaua.

Iu.   Dios os guarde: mas misterio  
tiene jornada tan larga,  
que no apartàra de mi  
vn amigo tan del alma,  
si de otro fiar pudiera  
lo que oy mi pecho os encarga.

Leo.   Dadme pues essa instruccion.

Iu.   Si me dais paciencia.

Leo.                           Vaya.

Iu.   Ya sabeis que cortò el alfanje fiero  
de la Parca la vida de mi tio,  
dexò vna hija, vida, por quien muero.  
Mi padre, duro ya padrastro mio,  
quedò por curador de su sobrina,  
sino es el dallo a vn Angel desvario.  
Traxòla a nuestra casa, que imagina  
guardalla mas assi: necio quien guarda  
la poluora, y al fuego la auezina.  
Como el ser muy hermosa, y muy gallarda  
el trato se llegò; de amor el fuego  
en abrasar mi pecho poco tarda.  
Vime abrasado a penas, quando luego,  
por no perder las mañas de tirano,  
conmigo vsò las suyas el Dios ciego.  
Que por esto vn Filosofo no en vano  
pintaua al niño Rey de rosas llena  
vna, y llena de espinas otra mano.



Que mi enemigo padre (dura pena)  
a que en estos galeones parta a Lima  
a cobrar cierta herencia me condena.  
O entiende los amores de mi prima,  
y por emparentar con otra gente,  
para mi esposa el viejo no la estima.  
O la codicia vil, que mas ardiente  
reina en la sangre de la edad mas fria,  
le ha obligado a mandarme que me ausente.  
Vime con esto tal, que el alma mia,  
tal que la vida, tal, solo quien sabe  
de amor, podrà saber qual me veria.  
Mas pintan al amor con alas de aue,  
por la velocidad del pensamiento  
del que ha vencido su furor suaue.  
Mil engaños fabrico en vn momento,  
y al fin vno resueluo, que la fama  
quite al Griego Senon, y a mi el tormento.  
Viuirè con mi padre, y con mi dama,  
sin ser del vno y otro conocido,  
que se atreue a emprender tanto quien ama.  
Tengo en Madrid vn primo que ha venido  
poco ha de Flandes, tras de ausencia larga,  
don Diego de Luxan es su apellido.  
Pues a este escriuo de mi vida amarga  
el estado, el, no deudo, sino amigo,  
de mi remedio hasta morir se encarga.  
Bueluole yo a escriuir, y al fin le digo  
el engaño que traço, con que entiendo  
executar esta intencion que sigo.  
Y porque la sepais, es, que fingiendo  
mi primo y yo, que somos parecidos,  
esta opinion con cartas estendiendo.  
Ordenè que mi primo con fingidos  
deseos de ver esta semejança  
de la fama que echamos procedidos,  
escriuiesse a mi padre, que si alcança  
lugar, a verme se vendrà a Seuilla  
antes que yo de aqui haga mudança.  
Que a quantos nos conocen marauilla,  
que diferencia no ay de mi sugeto  
al suyo, que hombre pueda distinguilla.  
A este ayudò otro engaño bien discreto,  
por suyo le embiò vn retrato mio,  
que a don Diego embiè para este efeto.  
Yo lo mismo a su padre, que es mi tio,  
le escriuo, y en lugar de mi retrato

el de don Diego con la carta embio.  
Con esto yo en mi casa alegre trato  
mi jornada, y dispongo mi partida,  
que importa en engañar este recato.  
Mi ropa està ya toda apercebida,  
fletado en galeon, matalotage,  
yo os juro, tal, que a nauegar con vida,  
partiremos los dos a este viage,  
despedirème en Cadiz, embarcado,  
de Sancho, mis amigos, y linage.  
Entregàrase al viento el leño alado,  
veranme en el partir, con que del todo  
nadie podrà creer que me he quedado.  
Y despues con vn barco tendrè modo,  
que salga al mar por mi: con el dinero  
dos mil dificultades acomodo.  
Boluerè aqui secreto, donde espero  
dentro de vn mes mi primo, que con plaça  
de criado serà mi compañero.  
Y con su nombre irè donde me abraça  
mi padre por don Diego, y mi querida,  
sin saber que soy yo, mi cuello enlaça.

Vos mi Leonardo, amparo de mi vida,  
a Lima ireis tomando el nombre mio,  
pues no es vuestra persona conocida.

Lleuareis mis papeles, ya me rio  
de veros hecho yo, mas vos, hermano,  
yo sois por la amistad, no es desuario.

Cobrareis esta herencia, y porque vano  
no nos salga el intento, daros oso  
en blanco muchas firmas de mi mano.

Para que assi a mi padre sospechoso  
vuestras cartas le quiten la sospecha,  
que dalle yo de mi serà forçoso.

Yo en tanto, si el Dios ciego no desecha  
vn coraçon, en quien intentos tales  
pudo engendrar su venenosa flecha,  
conquistarè la causa de mis males.

Leo. ¿De manera que has fingido  
para quedarte, don Iuan,  
que a don Diego de Luxan  
tu primo, eres parecido?  
¿Y don Diego le embiò  
a su padre tu retrato  
por suyo?

Iu. Y el mismo trato  
vsè con su padre yo,

que le he embiado por mio  
el retrato de don Diego  
su hijo, y mi primo.

Leo.                           ¿Luego  
no te conoce tu tio?

Iu.   Nunca mi tio me vio,  
ni mi padre vio a mi primo.

Le.   Vuestro raro ingenio estimo  
por el mejor que nacio.

Mas dezidme, ¿con que intento  
a vuestra prima engañais;  
y no le comunicais  
este sutil pensamiento?

Iu.   Aunque con firmeza estraña  
me muestra mi prima amor,  
tengo indicios, y temor  
de que me miente y engaña.  
Y assi quiero conuertido  
en don Diego pretendella,  
y ver si el amor en ella  
es verdadero, o fingido.

Leo.   ¿Para esso no era mejor  
echalle otro pretendiente?

Iu.   No es esse medio prudente,  
que puede cobralle amor,  
y el prouarla de esse modo  
es perdella, mas assi,  
si me trueca a mi por mi,  
en casa se queda todo.

Que si dà, auiendo creido  
que soy don Diego, en quererme,  
sabre que puede ofenderme,  
sin saber que me ha ofendido.

Leo.   Pues dezidme, ¿para que  
quereis a don Diego al lado?

Iu.   Para que mas engañado  
mi padre, y el suyo estè.  
Que assi el enredo que he hecho  
tendra mas fuerça, y en el  
tendre vn amigo fiel  
con quien descanse mi pecho.

Le.   Dezis muy bien.

Iu.                           Cien doblones  
en letra le remiti  
para el gasto.

Leo.                       Siempre assi  
lograis vuestras intenciones.

Iu. Si soy rico, ¿he de perder  
por escaso mi remedio?  
es vn poderoso medio  
ser liberal de vencer.

Leo. Vitoria tan merecida  
no es dudosa.

Iu. Yo la espero  
con vuestra ayuda.

Leo. Yo quiero  
apercibir mi partida.

Iu. Dos mil escudos os doy  
para la costa.

Leo. No es esso,  
tratarme bien.

Iu. Yo os confieso,  
que atreuido y corto soy,  
mas para Lima me dà  
mi padre credito abierto,  
esse lleuareis, que es cierto,  
con que esteis a gusto allà,  
lo que dure la cobrança.

Leo. Voy corrido, y obligado.  
Vase.

Iu. La vida es poco auer dado  
a quien la dà a mi esperança.  
Aumento de la prospera fortuna  
y aliuio en la infeliz, maestra llaue,  
que con vn natural secreto sabe  
dos voluntades encerrar en vna.

Del humano gouierno la coluna  
anhela segura de la incierta naue  
de la vida mortal, fuero suaue,  
que en paz mantiene quanto vè la Luna.

Es la santa amistad virtud diuina,  
que no dilata el premio de tenella,  
pues ella misma es de si misma el fruto.

A quien naturaleza tanto inclina,  
que al hombre que viuir sabe sin ella  
sabe auisar el animal mas bruto.

Sale Sancho.

San. ¿Acabò el secreto ya?

Iu. ¿Quien os mete en esso a vos?

San. Estraño està, viue Dios,  
despues que al Piru se và,  
despues que se parte a Lima  
està de tal condicion,  
que ni le hallo sazon

con açucar, ni con lima.

¿De Sancho no fia ya?

Iu. Sancho amigo, no conuino.

San. ¿Sancho amigo? ¿y no con vino?

¿pues sin vino que serà?

Iu. ¿Buelues a dar en tu tema?

San. Y tu en la tuya daras,  
pues que con tu prima estàs.

Iu. ¡Con el fuego que me quema,  
mas leyendo viene, cielos!

¿si es villete?

Sale doña Ana leyendo vna carta.

San. Rayos echa  
la centella de sospecha  
dio en el poluorin de zelos.

Iu. Matalla, o matarme es poco.

San. Ya escampa, dime, señor,  
¿qual te parece peor,  
emborracharse, o ser loco?

Iu. El diablo, picaro.

San. Ay Dios,  
que me ha derribado vn diente.

Iu. Suelta, falsa.

An. Primo, tente,  
¿siempre hemos de andar los dos  
sin ocasion en questiones?

No obligas con esse trato.

San. Enamora como gato,  
a gritos y mordiscones.

Yo le conoci mas tierno,  
mas despues que al Piru và  
tan desesperado està,  
que pienso que va al infierno.

Lee don Iuan la carta.

An. De tu primo el de la Corte  
es vna carta.

Iu. Yo estimo  
que te conozca mi primo,  
y que escriuirte le importe.

An. Necio, mira el sobreescrito.

¿Dize a tu padre?

Iu. Si dize.

An. Gracias a Dios, que no hize  
en leerla algun delito,  
Don Iuan, para sospechar  
qualquier indicio disculpa,  
pero sabete que es culpa

reñir sin aueriguar.

Iu. ¿Que tienes tu que leer  
lo que el otro escriue aqui?

An. Sobre vn bufete la vi,  
està abierta, y soy muger,  
¿tambien me riñes por esto?

Iu. ¿Su estilo te ha enamorado?

An. Por cierto que estas pesado,  
don Iuan, o falto de sesso.

Iu. Que ha de vacar, te parece,  
mi plaça en tu amor partiendo,  
y papeles andas viendo  
para ver quien la merece.

An. ¿Y bastaràme obligar  
ver vna carta?

Iu. Doña Ana  
con ocasion mas liuiana  
suele vna muger amar.

San. A esse proposito quiero,  
por si puedo apaziguaros,  
de mi mocedad contaros  
vn suceso verdadero:

Yo, mis señores, tenia  
vn Iuan Lobo por amigo,  
lleuèlo vna vez conmigo  
a ver cierta moça mia.

El tomò a parte lugar,  
mientras yo hablaua a mi amor  
lo que el discreto lector  
podrà allà considerar.

Mi moça al Lobo le echaua  
los ojos de quando en quando,  
la paciencia ponderando  
con que aguardando me estaua.

Y al fin del se enamorò,  
y la causa fue enefeto,  
solo que el se estaua quieto  
mientras no lo estaua yo.

Iu. Sancho, por vn leue indicio  
condenan al desdichado.

An. Siempre, don Iuan, te has quejado  
en tu fortuna de vicio.

Confieffote, que lei  
la carta con gusto, primo,  
y aun mas que a su dueño estimo,  
porque se parece a ti.

Que dize, que es tan estraña

la semejança que Dios  
quiso poner en los dos,  
que a tus amigos engaña,  
y le hablan todos por ti.

A parte.

Iu. Mi inuencion va obrando ya,  
es mi primo, no será  
mucho parecerme a si.

San. Ser dos hombres parecidos  
no es suceso mas estraño,  
que salir de vn mismo paño  
semejantes dos vestidos.

Iu. Pero si alguno mirara  
a don Diego en mi presencia,  
no dudo que diferencia  
grande entre los dos hallara.  
Y ya que el cielo de ti  
ha ordenado que me aparte,  
huelgo, mi bien, de dexarte  
este retrato de mi.

El me escriue, que vendra  
a verme quan presto pueda,  
ya la armada nos lo veda,  
que para salir està.

A mi padre le he pedido,  
si algo en èl mi ruego vale,  
que lo aposente y regale  
por serme tan parecido.

Lo mismo contigo intento,  
que si en memoria de mi  
le regalas, irà en ti  
siempre mi amor en aumento.

Esto se entiende con tal,  
que lleues tiento y recato,  
no venga a echar el retrato  
de casa al original.

Porque de don Diego el fuego  
nunca en ti halle lugar,  
siempre a don Iuan has de hablar,  
aunque te hable don Diego.

Y assi mientras no te veo,  
engañaràn tus enojos  
con el retrato los ojos,  
con la esperança el desseo.

An. Ay Dios, ¿quien tendra paciencia,  
mi don Iuan, para escuchar  
sin deshazerse en llorar

estos preceptos de ausencia?

Iu. ¿Lloras?

An. Pregunta si viuo  
quando te ausentas.

Iu. Confiesso,

que no esperè tal excesso  
de tu coraçon esquiuo.  
No llores, sino procura  
tu llanto, señora, assi  
que alegre parta de ti,  
pues prueuo assi mi ventura.  
Cessen de llorar las perlas  
en esse campo de rosa,  
aduierte, que de inuidiosa  
la Aurora para cogerlas  
mas presto amanecerà,  
y dara priessa a los dias,  
con que de mis alegrías  
el fin se anticiparà.

No todo agora lo llores,  
dexa que llorar despues,  
no adelanten, pues me ves,  
el tormento los temores.  
Reserua para la ausencia  
algo de tanto dolor,  
porque suele vn gran sudor  
ser el fin de la dolencia.

An. Plega a Dios, dueño querido,  
si en tu ausencia tengo vida,  
que viua yo aborrecida  
de vn adorado marido.

Plega a Dios.

Vase.

Sa. Basta de plegas,  
que viene señor el viejo.

Iu. Al tiempo la prueua dexo  
dessa finezas que alegas.

Vase.

Sa. Plega a Dios, ha enamorados,  
quando empieçan a plegar  
plegarias pueden prestar  
al dia de los finados.

Sale Ynes.

Yn. ¿Que es de don Iuan?

Sa. Buena es essa,

Ynes, mas cuerdo me pinta,  
¿para que buscas la pinta,



si te và todo en la presa?

Yn. ¿Quien es la pinta?

Sa. Don Iuan.

Yn. ¿Y la presa?

Sa. Yo lo soy:

pues siempre delante voy,  
mas dime, ¿en que estado estan  
las penas de que me ausento?

Yn. ¿Te ausentas?

Sa. Bueno a fê mia,

¿oluidado se te auia?  
señal de gran sentimiento.

Yn. ¿Al fin te vàs al Pirù?

Sa. Aqui es Troya. Cierto es ya.

Yn. ¿Que me has de embiar de allà?

Sa. Embiarète a Bercebù.

Ved con que llanto recibe  
las nueuas tristes de ausencia,  
notad, como de paciencia,  
para sufrir se apercibe.

Tal es ya la tirania  
de aqueste genero infame,  
que el eco de vengo, es dame,  
y el eco de voyme, embia.  
¿No ay al vengo, vn bien venido?  
¿no ay al voime vn buelue presto?  
pinten a amor, segun esto,  
salteador descomedido.

Apenas vi la muger  
quando se lo he de pagar,  
o no tengo de jugar,  
o en viendola he de perder.

¿Como en viendola? y aun antes,  
allegaos a vna tapada,  
y antes de mostraros nada  
pedirà cintas, y guantes.

¿Que me has de embiar? ¡que bien!  
el amor mas firme cae,  
aun no me dixera, trae,  
que es vn disfraçado, ven.

Embia, es, quedate allà,  
mal aya el necio que fia  
en ellas, quien les embia,  
quien les trae, y quien les dà.

O terribles agrauios,  
atar la bolsa, y desatar los labios.

Vase.

Yn.  Aguarda, Sancho, detente,  
atiende a mi triste llanto,  
ya lloro, ya no te pido,  
si con pedir te he enojado:  
Como a las Indias te partes,  
quise passar este trago  
con tratar de las riquezas  
que esperaua de tus manos.  
O terribles agrauios,  
mas o mayor simpleça,  
atas la bolsa, y pidesme firmeça.

Vase.

Salen Guillen, y Leonardo.

Gui.  Leonardo, aguardad aqui,  
auisare a mi señora.

Vase.

Le.  ¿Que Iulia me llame agora?  
yo vengo fuera de mi.  
Quando no la vi en mil dias,  
huyendo su resistencia,  
y estan con la larga ausencia  
las cenizas de amor frias,  
¿de llamarme se ha acordado?  
quando estoy tan de partida,  
¿quiere por la despedida  
resucitar mi cuidado?  
Mas no es de amor el llamarme,  
que tan dichoso no soy,  
sabrá, que a las Indias voy,  
y algo querra encomendarme.  
Mas ella viene, el ruido  
de sus passos me ha turbado,  
la sangre toda se ha elado,  
y el coraçon encendido.  
Quan tarde la fuerça passa  
de amor, que fue verdadero,  
pues con el soplo primero  
se descubre tanta brasa.

Sale Iulia.

Iul.  Señor Leonardo, ¿era ya  
tiempo de vernos los dos?

Leo.  Eso preguntado a vos.

Iul.  Por mi respondido està.

Pues a llamar os embio.

Leo.  Y por mi tambien, pues nuestro  
viniendo al mandado vuestro,  
que eso està en vuestro aluedrio.

Iul. Dizen, que a las Indias vais.

Leo. Sino me mandais quedar.

Iul. Si mandallo ha de bastar,  
yo os mando, que no os partais.

El estilo perdonad,  
que lo hize por cogeros  
la palabra.

Leo. A no entenderos,  
nueua especie de crueldad,  
con mascara de fauor,  
quereis en mi executar.

Iul. ¿Como?

Leo. Mandarme quedar,  
despues de tanto rigor.

Es solo (hablemos verdades,  
pues para partir estoy)  
porque os falta, si me voy,  
materia a vuestras crueldades.

Mas no: Iulia, ya arrojè  
del cuello una vez el yugo,  
ya libre la ropa enjugo,  
que del mar de amor saquè.

Ya no mas comprar enojos  
a costa de merecer,  
no mas, la vid exponer  
a vuestros leues antojos.

Huistes quando os seguia,  
quando huyo me seguís,  
esto que aora sentís  
sentí yo, Iulia, algun dia.

Mas oy, por mayor vitoria,  
quiero hurtar con esta ausencia  
el cuerpo a vuestra inclemencia,  
y el alma a vuestra memoria.

Iu. A fe, que reñís con brio,  
ya os imagináis vengado,  
necio vos, que aueis echado  
toda la fuerça en vazío.

¿Quien os dixo que el pediros  
Leonardo, que no os partais,  
es porque pena me dais,  
porque os amo con partiros?

Mi prima doña Leonor,  
que ha dado en quereros bien,  
me pidio, por ser yo a quien  
vos tuuistes tanto amor,  
si fue verdad el tenello,

que os pudiesse, que os quedeis,  
que por mi, merced me hareis  
mucho mayor en no hazello.

Leo. Basta ya, que es desvario  
anticipar el desden,

y no amandoos yo, tambien  
dais esse golpe en vazio.

Ni penseis, que auer errado  
el tiro, me da pesar,  
que doy por bien el errar,  
a trueco de auer tirado.

Pues os mostrè mi intencion,  
vengado de vos me siento,  
que os ha ofendido el intento,  
quando no la execucion.

Y oxala, que modo hallara  
para poderme quedar,  
que solo a daros pesar,  
viue Dios, que me quedara.

Iul. Por lo menos aprouais  
mi rigor, que mal hiziera,  
si a vn villano amor tuuiera,  
que lo sois, pues os vengais.

Leo. No atribuyais a vengança,  
no aueros obedecido,  
que sabe Dios, que ha nacido  
solo de desconfiança.

Pensè, que el verme huir  
despertaua vuestro amor,  
y temi vuestro rigor  
en boluiendoos a seguir.

¿Que sino, que mayor gloria,  
que mas Indias puedo hallar  
tras tanto amor, que alcançar  
de vuestro desden vitoria?

Que no tan facil afloxa  
al arco la cuerda amor.

Iul. Ya me parece, señor,  
que vais boluiendo la hoja.

Leo. Negar lo que os he querido,  
es negar olas al mar.

Iul. Leonardo, que mas negar,  
¿que negarme lo que os pido?

Leo. No fue negar, fue temer  
vuestro inhumano rigor.

Iul. ¿No ay mudanças en amor,  
Leonardo no soy muger?

Leo. A esperar mudanças yo,  
¿que no hiziera, Iulia mia?

Iul. Pues haz lo que digo, y fia,  
que ya el desden se acabo.

Leo. ¿Que dizes?

Iul. Lo que has oido:

La palabra te cogi,  
esta me coge tu a mi.

Leo. Ha cruel, ¿que te ha mouido  
a fingir esta mudança?

Iul. Si no te he dicho verdad,  
no halle mi amor piedad,  
ni mi deseo esperança.

Leo. Quando fue razon, señora,  
nunca te pude ablandar,  
y sin ella he de pensar,  
¿que te has ablandado agora?

Iul. Ha Leonardo, poco entiendes  
de condicion de muger:

¿no es harta razon, saber,  
que ausentarteme pretendes?

Quando preso te tenia,  
dormia el Alcaide Amor,  
mas fue su despertador,  
el saber que el preso huia.

No sè que mudança en mi  
hizo esta nueua en vn punto,  
que con ella todo junto  
arderme, y elarme vi.

Como ceniza escondio  
mi fuego la confiança,  
y fue vn soplo tu mudança,  
que la brasa descubrio.

No me castigues agora,  
porque mi amor te he negado,  
que yo tambien he ignorado  
lo que mi pecho te adora.

Tu misma ausencia me muestra,  
que me es tu presencia grata:  
triste yo, que a quien me mata  
vengo a tener por maestra.

No mal logres tu esperança,  
por castigar mi rigor,  
que si muere el vengador,  
es locura la vengança.

¿Callas? ¿Que puedo esperar?  
en gran peligro estoy puesta,

porque dudar la respuesta,  
es especie de negar.

Habla ya; ¿que te suspendes?

Leo. Ay mi Iulia.

Iul. ¿Que te aflige?

O no crees lo que dije  
con las obras.

Le. No me entiendes.

Iul. Habla, pues.

Le. Amor cruel,  
siempre dà el placer penado,  
a don Iuan de Castro he dado  
la palabra de ir con el  
al Piru, y la he de cumplir,  
aunque me cueste la vida,  
que ya la juzgo perdida,  
pues de ti me he de partir.

Iul. Soltarâ don Iuan, si puedo,  
la palabra a ruego mio.

Le. No intentes tal desvario,  
que pensarâ, que es enredo,  
y que he mudado intencion.

Sale don Iuan.

Iu. Como ya os quereis partir,  
aureis venido a pedir  
a Iulia su bendicion.

Iul. Y vos, que me le lleuais,  
por mi maldicion vendreis.

Iu. Con Leonardo os quedareis,  
Iulia, si dello gustais.

Iul. Si gusto.

Iu. Aquessa ley sigo.

Le. Iulia, aduerte, que me ofendo:  
don Iuan, mirad, que no entiendo,  
que me teneis por amigo.

Iu. Muere mi comodidad  
donde la vuestra comiença.

Le. No quiera Dios, que en mi vença  
el amor a la amistad.

Iu. Si la amistad os incita,  
a atropellar vuestro bien,  
a mi la misma tambien  
haze que no lo permita.

Y estando en esta igualdad,  
vuestro amor ha de vencer.

Le. Lo que he dicho pienso hazer,  
yo sè la necesidad,

que de mi, don Iuan, teneis.

Iu. Podrè Leonardo, buscar  
quien vaya en vuestro lugar.

Le. Es tarde, no lo hallareis.

Iul. Ya pues don Iuan te la suelta,  
no alegues obligacion,  
ni niegues, que tu intencion  
està a vengarse resuelta.  
Vengate, vete, enemigo,  
que yo.

Le. Oye, Iulia querida,  
sino dexo en ti la vida,  
tragueme el mar por castigo,  
Sino.

Iul. Iuramentos, dexa:  
las obras, Leonardo, creo.

Le. Satisfazerte deseo.

Iu. Iulia con razon se quexa.

Le. Vos me apretais sin razon,  
a no acudir a lo justo.

Iu. Lo justo es de Iulia el gusto.

Le. Lo justo es mi obligacion.

Iul. Don Iuan la suelta.

Le. Es assi,  
mas en este lance estrecho  
lo que el por cortès ha hecho  
no me desobliga a mi.

Iul. Falso.

Sale Guillen.

Gui. Señora, tu hermano.

Iul. Don Iuan para vos apelo.

Iu. No os pudiera dar el cielo  
juez mas de vuestra mano.

Sale Gerardo, y Celio.

Cel. ¿Señores, en esta casa?

Iu. A despedirnos de vos  
hemos venido los dos.

Iul. Don Iuan, que a las Indias passa,  
viene a despedirse, y dà  
muestra de su noble pecho.

Cel. ¿Pues y Leonardo?

Iul. Sospecho  
que hasta Cadiz con el và.

Leo. Y desde Cadiz a Lima.

Iul. Ha falso.

Cel. El viaje sea  
con la dicha que os desea

el que como yo os estima.  
Iu. Para seruiros: de vos  
me alcancè nueua dichosa  
Iulia, de que sois esposa  
de quien os merezca.  
Iul. A Dios.  
Leo. A Dios, Celio.  
Bel. A Dios, Leonardo.  
Leo. Iulia, quiera Dios que os vea  
como mi pecho desea.  
Iul. Dios os guarde.  
Ger. En zelos ardo.  
Iul. Quitadme la vida, cielos.  
Ger. Oyeme, Iulia traidora.  
Iul. Esto me faltaua agora  
suelta.  
Ger. Escucha.  
Vase.  
Iul. O rabia.  
Vase.  
Ger. O zelos.  
Iua. Solos estamos, ya puede  
declararse vuestro intento.  
Leo. Quien ama porque me ausento,  
no amarà quando me quede.  
Iua. ¿Estimaisla?  
Leo. El alma mia  
buelue a adorar su belleza.  
Iu. Quedaos a gozalla.  
Leo. ¿Empieça  
otra vez vuestra porfia?  
Yo he de partir, viue Dios,  
que quiero prouar assi  
su firmeza para mi,  
y mi amistad para vos.

Acto segundo

Salen don Rodrigo, doña Ana, Ynes, y Sancho de camino.



San. Mi señor, y yo, y Leonardo,  
que partimos de aqui el Lunes,  
a Cadiz llegamos Iueues  
quando el Sol sus rayos cubre.  
Hospedònos don Fernando,  
ramo de tu sangre ilustre,  
que en regalos, y larguezas  
con sus esperanças cumple.  
Sabado, quando del Alua  
las negras reliquias huyen,  
y en el Oriente se bordan  
de rubì, y oro las cumbres,  
dà fuego la Capitana  
a vna pieça, cuya lumbre  
sale entre el humo y centellas  
como entre rayos, y nubes.  
Leua respondieron todos,  
todos a embarcarse acuden,  
y la arenosa ribera  
de gente al punto se cubre.  
Alli acudimos tambien,  
cada qual saltando sube  
en los cauallos marinos,  
que el mar con remos discurren.  
Llegamos al galeon,  
los ojos, y oidos puse  
en faenas, y zalomas,  
que a los visoños confunden.  
Hablando con mi señor  
hasta las diez me detuue,  
encargandome las cosas  
que de su edad se presumen:  
Quando otra pieça de leua  
me obliga a que desocupe,  
despedido de mi dueño  
la naue, y la tierra busque.  
Que la Capitana apenas  
con el trueno el rayo escupe,  
quando al viento dà las alas  
la ligera pesadumbre.  
Sobre su popa el heroico  
General don Lope, lustre  
de Diez, Aux y Armendarez,  
la Cruz, y el pecho descubre:

Aquel a quien juzgan todos,  
por sus hechos, y costumbres,  
digno, que en cargos mas graues  
nuestro santo Rey le ocupe:  
Pues tantas vezes del mar  
sugeto las inquietudes,  
y ha hecho, que flotas llenas  
de plata a España tribute.  
Parte, pues, la Capitana,  
haziendo al Sol, que se turbe  
con el humo de las pieças,  
los mosquetes, y arcabuzes:  
Tras ella, la de tu hijo  
al costado restituye  
las anclas, y dando velas,  
rompe los vidros açules.  
Arrimado al bordo della  
mi señor mirando estuue,  
apartarse poco a poco  
de los puertos Andaluzes.  
Las lagrimas me impedian,  
pero mi lealtad no sufre,  
que le dexé de mirar,  
seguile con lo que pude,  
hasta que con la distancia  
las especies se confunden,  
y cada naue parece  
breue reliquia de nube.  
Boluime con esto a casa,  
y mi partida dispuse,  
y el mismo dia sali  
de Cadiz entre dos luzes.  
Lleguè a dormir a Sanlucar,  
donde, por mi daño, supe,  
que el Lunes corrian toros  
por cierto gusto del Duque.  
Quedème a verlos alli,  
llegan los toros el Lunes,  
yo haziendo del forastero,  
por toda la plaça anduue:  
Aojòme alguna diabla,  
pues quando a esperar me puse  
el primer toro, arremete,  
y antes que el cuerpo le hurte,  
por esta nalga me coxe,  
y tal golpe me sacude,  
que con el cuerno me hiere,

con el topeton me aturde.  
Hallème detras, boluiendo  
del extasis en que estuue,  
con vn agujero mas,  
contra natural costumbre,  
desatacado, y sin blanca,  
que los que al remedio acuden,  
primero las faltriqueras  
que las heridas descubren.  
Tres semanas he gastado  
en que la herida me curen,  
y assi tan tarde, señor,  
las nueuas, y cartas truxe.

Toma las cartas don Rodrigo, y doña Ana llora.

Ro. Dios lo lleue en saluamento.

Sa. Por mas que llore tu amor,  
ha llorado mi señor  
por cada lagrima ciento.

An. ¿Que te dixo?

Sa. Ya veràs,  
quien và tan enamorado  
de ti, me encargò el cuidado  
siete mil vezes, y mas.

Al subir, al apear,  
en el camino, en la venta,  
al comer, al hazer cuenta,  
en el rio, y en el mar,  
a la noche, a la mañana,  
al caer, al tropeçon,  
el amen de la oracion,  
era, mira por doña Ana.  
Por esso te hago quedar,  
Sancho, en España, me dixo,  
y a la verdad no me aflixo,  
que no estoy bien con el mar:

Mientras lee don Rodrigo,  
y mientras llora doña Ana,  
hablemos los dos, tirana:  
di, ¿en que estado estoy contigo?

¿Has dado a alguno la fè,  
que en dicha se me adelante,  
pues en dos años de amante  
solo pellizcos lleuè?

Habla, no estès descortès,  
ya que esquiua.

Yn. ¿No dezias,  
que a las Indias te partias?

Sa. Pues que mas Indias, ¿que Ynes?

Por mostrarte el disparate,  
que era a las Indias partir,  
a vn Poeta he de pedir,  
que tu belleza retrate.

Serà el cabello el metal  
rubio, y el blanco, la frente,  
vna perla cada diente,  
y cada labio vn coral.

Pues segun esto, si ves  
a pie quedo en tu belleza  
cifrada tanta belleza,

di, que mas Indias, ¿que Ynes?

Salen Don Iuan mudado de vestido, y don Diego de camino.

Iu. Dame, señor, esos pies.

Ro. ¿Es don Iuan?

An. ¿Es mi don Iuan?

¿o don Diego de Luxan,  
que su semejança es?

Iu. Don Iuan soy.

Sa. Cielo sagrado,

¿don Iuan? ¿como puede ser?  
yo mismo lo vi perder  
de vista en el mar salado.

Iu. ¿Y arribar es marauilla?

Ro. Si esso huuiera sucedido,  
la nueua huuiera venido,  
antes que vos a Seuilla.

Iu. Tan destroçado, y tan roto  
el galeon, arribamos  
a Lisboa, que escapamos,  
por ser Dios nuestro piloto.  
Y como impossible vi  
boluerme a embarcar, tomè  
postas al punto, y lleguè  
antes que la nueua aqui.

Ro. Abraçame, gloria a Dios,  
que del riesgo te ha librado.

An. Con bien vengais, primo amado.

Iu. Prima mia.

An. ¿Que sois vos?

Sa. En la cara, y habla el es,  
mas helo desconocido  
en quanto tiene vestido,  
y en la barba y todo, Ynes,  
que don Iuan no es tan barbado,  
si es don Diego de Luxan,

y se nos finge don Iuan,  
presto le veras pescado.  
¿Dà los braços? bienuenido,  
a Fileno.

Iu. Mi Fileno.

Sa. ¿Yo soy Fileno? o que bueno,  
viue Dios que lo he cogido,  
Soy Armindo.

Iu. Quise yo;  
hazerme erradiço, Armindo,  
para picarte.

Sa. ¿O que lindo,  
Armindo? otra vez cayò,  
voto a mi, que no es don Iuan.

Di. Descubriose la inuencion.

Iu. Perdonad este picon.  
A don Diego de Luxan.

Ro. ¿Que dezis?

Iu. Tuue deseo  
de ver si tan parecido,  
como lo han encarecido,  
soy a don Iuan, y ya veo,  
pues a su padre he engañado,  
que del todo le parezco.

Ro. Pues muy poco os agradezco  
el picon, que fue pesado.  
Mas aun dudo todavia,  
si sois don Diego, o don Iuan.

Dale vnas cartas.

Iu. Estas cartas lo diran,  
que mi señor os enbia.

Ro. Y en verdad, sino me oluida,  
que el retratillo que acà  
recebi de vos, està  
con esse mismo vestido.

Iu. Es verdad.

Lee Rodrigo.

An. Triste de mi.

San. ¡Que brauo conocimiento!  
en viendole, en vn momento  
dos mil diferencias vi,  
¿no lo echas de ver, Ynes?  
¿No vès que este es agouiado,  
y es vn poco mas delgado,  
y tiene mayores pies?  
Ya del engaño me rio,  
en mil cosas no conuiene,

miralo bien, que este tiene  
vna cara de vn Iudio.

Pues el criado no es feo,  
Ynes, Narciso me llamo,  
por Dios, si es Iudio el amo,  
que el criado es Fariseo.

Yn. Sancho, no lo miras bien,  
que el criado es muy pulido.

San. Tà tà, ¿bien te ha parecido?  
Dios perdone a Sancho, amen.

Ro. Vos, don Diego de Luxan,  
vengais muy enorabuena,  
que aliuiiais toda la pena  
de la ausencia de don Iuan.

Que segun le pareceis,  
en vos a el mismo lo veo,  
y assi en Seuilla deseo,  
que mucho tiempo os esteis.

En el quarto de mi hijo,  
sobrina, hospeda a don Diego,  
que le regales te ruego,  
como don Iuan te lo dixo.

Y a descansar os entrad:  
valgame Dios, en mi vida  
vi cosa tan parecida.

Vase.

Iu. Prima, los braços me dad.  
Abraçale.

An. ¿Otra vez?

Iu. ¿Pues a don Diego  
aueisselos dado vos?

San. ¿Brauo resistir por Dios,  
otra vez? y dàlos luego.

Ya sabes que he de escriuir  
a mi señor quanto hizieres.

An. Es su retrato, ¿que quieres?  
no le pude resistir.

Iu. ¡Ved que presto me abraçò  
don Diego, que facil! cielos.

Di. ¿Pues que quereis? ¿tener zelos  
de vos mismo?

Iu. ¿Porque no?  
¿Si me abraça por don Diego,  
no me ofende por don Iuan?

Di. Si es don Diego de Luxan  
su primo, dezidme os ruego,  
¿porque concebis temores

de que a su primo abraçò?

Iu. Tambien soy su primo yo,  
y trata conmigo amores.

An. ¿Don Diego?

Iu. Prima querida.

An. ¿Sobre que riñe con vos  
el moço? valgame Dios,  
que cosa tan parecida.

Iu. El que veis, doña Ana, es  
mi igual en sangre, y cordura,  
solo le excedo en ventura.

San. O si oyera aquesto Ynes.

Iu. Por esto siempre le he dado  
la puerta franca en mi pecho,  
que sus meritos lo han hecho  
compañero de criado.

De vos le lleguè a dezir,  
que venceis a vuestra fama,  
y el por vna ausente dama  
zelos me empeçò a pedir.

Yo por vuestra perfeccion  
repliquè, que dexaria  
mi casa por mejoría;  
juzgad quien tiene razon.

An. Ninguno, a mi ver, la alcança,  
vos no, porque no ay belleza  
que disculpe la flaqueza  
de vna ligera mudança.

Ni el, porque desso os refrena,  
que a vn criado le es mas justo  
mirar de su dueño el gusto,  
que la obligacion agena.

An. De vuestra sentencia apelo,  
que no deue condenarse  
la mudança, si el mudarse  
es desde la tierra al cielo.

En el cielo con firmeza  
el alma tiene su asiento,  
y el amor anda violento  
hasta la mayor belleza.

Y como no es igualada  
la vuestra, al punto que os vi  
le dixè a mi amor, aqui  
es vuestra eterna morada,  
aqui viuo, aqui fenece  
qualquier passada memoria.

San. Y aqui comiença la historia,

quien no parece, perece.

No le escuches mas, doña Ana.

An. ¡Vete de aqui, que cansado!

Iu. Que la estorue le ha pesado,  
viue el cielo que es liuiana.

Di. Vos zeloso impertinente.

A parte.

An. No me harto de miralle  
la cara, la voz, el talle,  
todo es mi querido ausente.  
No le quisiera dexar,  
que hasta en esto le parece,  
mas Sancho en sospechas crece,  
y es forçoso: a descansar  
os entrad.

Iu. Prima querida,  
imposible es ya sin vos.

An. ¿Lisonjas? valgame Dios,  
que cosa tan parecida.

Vase.

Iu. A Dios.

A parte.

San. Sal quiere este hueuo,  
y a fè que la ha menester  
para no dañarse.

Iu. A ser  
vuestro enemigo, mancebo,  
no pudierais procurar  
mi pena con mas cuidado,  
dezid, ¿en que os he agraiado?

A parte.

Su lealtad he de prouar.

San. Todos con razon desean  
seruiros.

Iu. Seamos amigos,  
y de la amistad testigos  
aquestos doblones sean.  
Y dezidme, ¿que razon  
os mueue a guardar assi,  
mi bella prima, de mi?

A parte.

San. ¿A quien no dobla vn doblon?

¿Que fuerça ay contra el dinero?

¿Que escudo contra vn escudo?

harà el oro hablar a vn mudo,

harà callar a vn barbero.

Iu. Ya està vencida esta guarda,



pues las dadiuas recibe,  
el honor de ausente viue  
lo que el embestille tarda.

San. Si la verdad os confieso,  
tiene don Iuan mi señor  
a doña Ana tanto amor,  
que và por ella sin sesso.  
Y assi en esta ausencia quiso  
darme esta carga pesada,  
de que sea sin su espada  
Angel deste paraiso.

A parte.

Iu. Ved que presto ha confessado,  
de la dadiua contento,  
lo que en otros el tormento  
el contento en el ha obrado.  
Ya las finezas no dan  
estimacion, ni ventura,  
andar al vso, es cordura,  
viua quien vence, es refran.  
Yo estoy presente, ayudad  
mi pretension amorosa,  
y la esperança dudosa  
trocad por cierta amistad.  
A ella tambien la enojais,  
y no serà inconueniente,  
perder vn amigo ausente,  
si dos presentes ganais.  
Don Iuan no sabra su ofensa,  
si la sabe, y le perdeis,  
recibiendooos yo, tendreis  
deste daño recompensa.

San. Pardiez, que con tal sermon  
conuirtais al gran Sofi:  
digo, señor, que por mi  
se logre vuestra intencion,  
que yo no os pienso impedir,  
sino admitir la amistad  
que me ofreceis, y mirad,  
si en mas os puedo servir.

Iu. Ha perro infame.

San. Señor.

Iu. Don Iuan soy, ¿de que te admiras?

Sa. ¿Que dizes?

Iu. Vil, assi miras  
por tu lealtad, y mi honor.  
Matarète.

Di. El sufrimiento  
importa.

Sa. Escucha, y veràs,  
aunque tan airado estàs,  
que ha sido bueno mi intento:  
Que al punto te conoci,  
y viendo que te ocultauas,  
por ver si te declarauas,  
te quise prouar assi.

Di. Bastante disculpa ha dado.

Sa. Yo por don Diego, ni el Rey  
auia de quebrar la ley  
¿que deuo a leal criado?  
Mal año para don Diego.

Iu. Si los doblones tomaste,  
¿a ayudar no te obligaste  
a don Diego?

Sa. No lo niego,  
Mas iva con intencion  
de tomallos, y engañalle,  
que en traicion es bien pagalle  
a quien compra con traicion.

Iua. Ha vil, traidor, embustero.

Sa. ¿Otra tenemos?

Iu. Mirad  
a quien ofrecio amistad  
vn honrado Cauallero.  
Don Diego soy de Luxan.

Sa. Arre aca, por vida mia,  
mas que dura todo el dia,  
soy don Diego, y soy don Iuan.

Iu. Don Diego soy, que por ver,  
si eras falso, me he fingido  
don Iuan.

Sa. ¿Luego no he entendido  
que don Iuan no puede ser?  
Yo mismo le vi embarcar,  
y como negarte vi,  
ser don Diego, quise assi  
obligarte a declarar.

Iu. Buena escusa.

Di. Lindo enredo.

Iu. Almenos no ay quien no vea,  
que o Luxan, o Castro sea:  
fiarme de ti no puedo.

Sa. O seas Castro, o Luxan,  
te siruo, pues por ti niego

a don Iuan, si eres don Diego,  
a don Diego, si don Iuan.  
Pero si en siruiendo al vno  
en otro has de conuertirte,  
por ninguno he de seruirte,  
por no ofender a ninguno.

Vase.

Di. Con la vuestra aueis salido,  
que al fin queda ya assentado,  
que sois yo.

Iu. Quien no ha intentado,  
don Diego, no ha conseguido:  
Mas ay, primo, consolad  
mi desventura, que muero,  
ved al combate primero  
lo que tiembla la lealtad.  
Ved que presto se rindio  
aquesta guarda, y doña Ana  
que facil, y que liuiana  
mis requiebros escuchò.

Di. El que prueua a la muger  
indicios de necios dà.

Iu. A la que es su muger ya,  
mas no a la que lo ha de ser.

Di. Don Iuan, ¿no fuera mejor  
descubrirte a nuestra prima,  
y pues que tu amor estima,  
gozar en paz de su amor?  
Duda de la mas leal,  
si dàs en prouarla assi,  
mira no diga por ti,  
que escarbaste por tu mal.

¿Para que es bueno proualla,  
si te ha de pesar al fin,  
pues aunque salga ruin,  
no has de poder oluidalla?

Iu. Si pretendiendola yo,  
indicios de facil dà,  
de guardalla seruirà,  
quando de oluidalla no.  
Que mejor es conocella,  
aunque me pese, y guardalla,  
que descuidado gozalla,  
y perder mi honor por ella.

Sale Ynes.

Yn. Si deseais descansar,  
todo ya està preuenido,

A parte.

no vi moço mas pulido.

Di. Ella me ha dado en mirar.

Yn. Y el agua para los pies  
con romero, y rosa en ella.

Iu. ¿Tanto regalo, donzella?

Yn. No me llamo sino Ynes.

Iu. Pues, hija Ynes, de los dos  
te encargo mas mi criado,  
que a mi.

Yn. Yo tendre cuidado,

A parte.

que me lo dà mas que vos.

Las camas a ambos estan  
combidando.

Iu. Como hermosa  
sois preuenida.

Yn. Que cosa  
tan parecida a don Iuan.

Vanse.

Salen Gerardo, y Iulia.

Ge. Oyeme Iulia.

Iu. Gerardo,  
que no me canses te pido.

Ge. Que brauamente has sentido  
esta ausencia de Leonardo.

Iu. Si la siento, o no la siento,  
tu curiosidad condena,  
que sino siento tu pena,  
¿que te và en mi sentimiento?

Ger. Vame, señora, que oïas  
quando el estaua presente,  
mas humana, y mas paciente  
las tristes querellas mias.

Mas despues que el se ausentò  
tanto me has aborrecido,  
que mas parece que he sido  
el que me he ausentado yo.

Iul. Si esso, Gerardo, conoces,  
no te canses por tu vida.

Ge. Yo os gozarè, fementida,  
aunque os pese.

Iu. Darè voces.

Ge. Amor me quita el temor,  
el resistir es en vano.

Iu. ¿Que es esto? Fauor, hermano,  
que està en peligro mi honor.

Sale Celio.

Cel. ¿Que es esto, traidor Gerardo?

Ge. Suelta, falsa, Celio, atiende,  
que es tu hermana quien te ofende,  
y que yo el honor te guardo.

Iu. Hermano.

Ge. Dexame hablar,  
no intentes algun enredo.

Iul. Ya del tuyo tengo miedo:  
por fuerça intentò manchar  
mi honor aqueste enemigo.

Ge. Iesus, ved si temi en vano  
su engaño, escuchadme:

Iu. Hermano,  
la verdad es la que digo.  
Con capa de tu amistad  
entra en tu casa a agrauarte.

Vase.

Cel. Traidor.

Ge. Antes de arrojarte  
oye, y sabras la verdad,  
Iulia: mas no has de creer  
lo que te quiero contar,  
y assi es lo mejor callar,  
si el hablar no ha de valer.

Cel. Habla.

A parte.

Ge. ¿Que engaño dirè?  
O creaslo, o no lo creas,  
pues que saberlo deseas,  
la verdad del caso fue,  
que yo he tratado de amor  
con Iulia licitamente,  
con el respeto decente  
a tu amistad, y a su honor.  
Pues como velo he hallado,  
que vn don Diego de Luxan  
de aquel tu amigo don Iuan  
de Castro, primo y traslado,  
la visita, y la enamora,  
y aun ella le haze fauor,  
yo zeloso, de su amor,  
vine a despedirme agora.  
Ella, que o siente mi ausencia  
o que sentirla fingia  
por los braços me tenia,  
reportando mi impaciencia.

Y como me resolui  
a dexalla, y ausentarme,  
dio en que auia de leuantarme,  
para detenerme assi.

Que le soy, Celio, deudor  
de su honor, y assi la hallastes,  
diziendo, quando llegastes,  
que peligraua su honor:  
Y a mi procurando della  
desasirme, y ausentarme,  
esta es verdad, no ay culparme,  
Iulia es honrada donzella,  
amarla no fue traicion,  
zelarla, seruiros fue,  
mirad si quereis que os dè  
mas clara satisfacion.

Cel. Porque la sabre tomar,  
si no has sido verdadero,  
me reporto agora, y quiero  
la verdad aueriguar:  
Embaina, y vete.

Ge. Amor ciego,  
¿porque me tratas assi?  
¿que vna vez que me atreui  
llegasse su hermano luego?  
Mas no està mal enmendado,  
si prosigo la inuencion.

Cel. O pesada obligacion  
de honor de muger fiado.

Vanse.

Salen don Iuan, y Sancho.

Iu. Si Ynes no te quiere a ti,  
y a Mendo si, yo no entiendo  
lo que puedo hazer.

Sa. Yo si.

Iu. Dilo.

Sa. Despedir a Mendo,  
o despedirte de mi.

Iu. Mendo es mi antiguo criado,  
y le estoy muy obligado.

Sa. Tambien yo a don Iuan lo estoy,  
y por seruirte vès oy,  
que essa ley he quebrantado.

Iu. Mi criado en que pecò,  
¿si Ynes en querelle dio?

Sa. Muy buena escusa me dan,  
dime, ¿en que pecò don Iuan,

para que le ofenda yo?  
Sana el mal que me lastima,  
o estoruarè tu cuidado,  
mira si tu pecho estima  
conseruar esse criado  
mas que el amor de tu prima.

Vase.

Iu. ¡Que confussions, que daños  
acarrean los engaños!

Sale don Diego.

Di. ¿Que hazeis, primo?

Iu. Estoy don Diego  
viendo vatir mi sossiego  
de mil tormentos estraños.  
Sancho acaba de intimarme,  
que os despida, o me despida,  
de que el aya de ayudarme  
en mi amor.

Di. Bien, por mi vida,  
ambos han dado en matarme,  
Sancho con zelos, y Ynes  
con amores.

Iu. Pension es,  
que paga vuestro buen talle.

Di. Menester es acallalle.

Iu. De esso hablaremos despues.  
Porque la casa es aquesta  
de Iulia, y darle quisiera  
vna carta, que me cuesta  
dos mil ducados.

Di. Espera,  
que graue, hermosa, y compuesta,  
sale de casa vna Aurora.

Iua. El Sol amanece agora  
al mundo.

Sale Iulia con manto, y el escudero.

Iul. Señor don Iuan.

Iu. Don Diego soy de Luxan,  
su primo, y si sois, señora,  
Iulia, que deziros tengo.

Iul. Iulia soy, dezid, si es breue,  
porque temerosa vengo  
de vna lengua, que se atreue  
contra el honor que mantengo.

Dale la carta.

Iu. De Leonardo recebi  
esta carta para vos,

y en la que me escriue a mi  
me dize.

Iul. Don Diego, a Dios,  
que no es esso para aqui.  
Vedme despacio.

Iu. Si harè,  
si ay orden.

Iul. Yo la dare.

Vase.

Vala siguiendo don Diego.

Iu. Ola, Mendo, Mendo, a Mendo,  
absorto la va siguiendo:  
buelue, Mendo.

Di. Boluerè.

Al infierno de la gloria:  
valgame Dios, ¿que vi?  
muerta estaua la memoria,  
y ha resucitado en mi  
toda la passada historia.

Iu. ¿Que tenemos?

Di. No os assombre,  
que quando assi siente vn hombre,  
no es con fundamento vano.  
¿Iulia no tiene vn hermano,  
Celio?

In. Esse mismo es su nombre.

Di. Oid lo que ordena amor,  
lo que puede el tiempo, oid,  
las mudanças de fortuna,  
y mis desdichas al fin.

Ya sabeis, primo don Iuan,  
que tan niño a Flandes fuè,  
que ni en dos años despues  
espada pude ceñir.

En tanto que no podia  
militar en su pais,  
al gran Archiduque Alberto  
entrè de paje a servir.

A mi señora la Infanta  
seruia Iulia, gentil,  
muerte airada para todos,  
vida solo para mi.

que con fauores, y prendas,  
dio en hazerme tan feliz,  
que inuidiado, justamente,  
de toda Flandes me vi:

O lo hizo la ocasion,



o mi buen talle, o viuir  
juntos, o ser niños ambos,  
o que dichoso naci,  
o que mi cruel fortuna  
lo quiso ordenar assi,  
porque despues la caida  
tuuiesse mas que sentir:  
Pero quando mas descuidado,  
gozaua vn hermoso Abril,  
en su rostro de açucena,  
rosa, clauel, y jazmin,  
mas de amores de seis años,  
llegò la nueua infeliz,  
de que su hermano mayor  
murio sin hijos aqui.  
Celio heredo el mayorazgo,  
que en premio de hazañas mil,  
pretendiendo vna gineta,  
estaua entonces alli.  
A gozar en paz su renta,  
se determinò a venir,  
trayendo consigo a Iulia,  
y el alma que yo le di.  
Para seguilla tracè,  
que amor es niño sutil,  
mil embustes, mil enredos,  
mas con ninguno sali,  
que el Archiduque, mi dueño,  
no mal seruido de mi,  
como conocio la causa,  
supo el efeto impedir.  
Despedimonos los dos,  
no digo lo que senti,  
entiendolo el que ha prouado,  
lo que es amar, y partir.  
Dimonos firmes palabras;  
¿dimonos, dixè? Menti,  
yo las di firmes, que Iulia  
las dio de muger al fin.  
Partio, y quando yo tenia  
vencida mi suerte vil,  
pues para poder librarme  
de mi dueño, tuue ardid.  
Quando ya para seguilla,  
sobre vn verde borzegui  
calcè doradas espuelas  
alas de vn bayo rocin.

Llega la fama parlera,  
con vna nueua infeliz,  
de que la parca cruel  
dio a los dos hermanos fin.

Dizen, que vn soberuio rio,  
por parecer cielo assi,  
passando Diana, y Febo,  
nunca los dexò salir.

Pensad vos, qual quedaria,  
quedandome vida a mi,  
imaginando sin ella  
mi adorado Serafin.

Mudè parecer con esto,  
fuime a la guerra a seruir,  
donde en seis años de tiempo  
passè de tormentos mil.

Alcancè licencia, y vine  
a pretender a Madrid,  
a seruiros a Seuilla,  
y a ver a mi dueño aqui.

Iuzgad agora, si es mucho,  
que me enloquezca el sentir,  
hallando a mi Iulia viua,  
y siendo el mismo que fuì.

Iu. El caso es tan singular,  
que no admiro vuestro exceso,  
que no ayais perdido el sesso,  
me puede mas espantar.

Dieraos vn gran parabien,  
a ser bien hallarla agora,  
quando ya a Leonardo adora,  
despues de vn largo desden.

Di. ¡Callad, por Dios, que rigor!

Iu. ¿Que quereis? verdades digo,  
y aquel es mejor amigo,  
que desengaña mejor.

Y Leonardo, que hasta Lima,  
por darme gusto partio,  
que la guarde, me encargò,  
que mas que el alma la estima.

Di. ¿Y que, que os la aya encargado?  
guardalla de mi quereis.

Iu. Vos, primo, en esso vereis  
a lo que estoy obligado.

Di. Escusa teneis conmigo.

Iu. Y con Leonardo os la doy.

Di. Yo primo y amigo soy,

y Leonardo, solo amigo.

Iu. Por esso mismo sospecho,  
que deuo mas al ausente,  
pues no siendo mi pariente,  
tal fineza por mi ha hecho.

Di. Pues yo en ser pariente fundo  
de mi fineza la alteza,  
que en vn pariente fineza  
es cosa nueua en el mundo.  
Pero de amigos la fama  
mil exemplos nos ha dado.

Iu. Cuenta, que alguno ha dexado  
por vn amigo su dama.  
¿Como Leonardo por mi?

Di. Yo mi ser mismo he dexado,  
pues por ser vuestro criado  
dexo de ser el que fui.  
Si el ausentarse estimais,  
yo tambien por vos lo hiziera,  
si en ello, primo, os siruiera.

Iu. Esso mismo me negais,  
que es lo que os pido, y sospecho,  
que veis que me es conueniente.

Di. No me pedis, que me ausente,  
que es lo que Leonardo ha hecho.  
Sino que mi dama dè  
por vos a vn ageno gusto.  
Y esto, ni pedillo es justo,  
ni el lo harà, ni yo lo harè.

Iu. No os pido yo, que la deis,  
mas que me dexeis guardalla.

D. Lo mismo serà, que dalla,  
dexar que me la quiteis.

Iu. Mi palabra he de cumplir.

Di. Y yo tambien cumplirè  
la que os he dado, que fue,  
de ayudaros a fingir.

Lo que fingis, y la vida  
pondre, porque consigais  
el fruto que deseais,  
don Iuan, de vuestra querida.

Mas si quereis, que permita,  
que guardeis a Iulia vos,  
quitarè el alma, por Dios,  
a quien el alma me quita.

Vase.

Iu. ¡A que de engaños se obligan

los que emprenden vn engaño  
y que de daños de vn daño  
es forçoso que se sigan!  
La fè, y palabra que di,  
he de guardar a Leonardo,  
y don Diego, si la guardo,  
cobra enojo contra mi.  
Ambos me piden razon,  
y estoy de ambos obligado,  
bstaràme mi cuidado,  
sin verme en tal confusion.

Sale Ynes.

Yn. Señor, ¿que le hiziste a Mendo,  
que và tan descolorido?

Iu. Por tu causa le he reñido.

Yn. ¿Por mi causa? No te entiendo:

Iu. Roguèle, que te quisiera,  
porque tu gusto procuro,  
mostròse a mis ruegos duro,  
y enojème de manera,  
que lo despedi de casa.

Yn. Buelua a tu gracia, señor.

Iu. No trates desso.

Yn. Su amor  
en viuo fuego me abrasa.

Si dura su despedida,  
de mi amistad te despide.

Iu. Ynes, otra cosa pide.

Yn. Quando me niegas la vida,  
¿que otra cosa he de pedirte?  
Esto quiero merecer.

Iu. Aora bien, yo lo he de hazer,  
amiga Ynes, por servirte.

Yn. Pues mas has de hazer por mi.

Iu. Dilo.

Yn. Casallo conmigo.

Iu. A alcançarlo no me obligo,  
a solicitarlo si.

Yn. No agradezco la intencion,  
sino acabas lo que pido.

Iu. Si vès, que lo he despedido  
por essa misma ocasion,  
no fuerça, ni el mismo cielo,  
vna libre voluntad.

Yn. Por essa dificultad,  
a tu autoridad apelo,  
que el te estima de manera,

que solo tu gusto adora,  
y pues yo con mi señora  
hago oficio de tercera.  
Mis intentos encamina,  
porque no haziendolo, digo  
a mi señor don Rodrigo,  
que requiebras su sobrina.

Vase.

Iu. Mucho tiembla este edificio,  
todos contra el se conjuran,  
todos quitarme procuran  
la paciencia, y el juicio.

Doña Ana a parte.

An. ¡Quan en vano resisti,  
ciega deidad, a tu fuego!  
Valgate Dios, por don Diego,  
que fuerça tienes en mi.  
¿Que estrella, o astro tan fuerte  
en mi sangre predomina,  
que sin remedio me inclina  
desde que te vi, a quererte?  
Perdoname esta mudança,  
don Iuan, que si me ha rendido  
don Diego, la flecha ha sido,  
que me hirio, tu semejança,  
Primo.

Iu. Doña Ana querida.

An. ¿En que, triste, imaginais?

Iu. En la pena que me dais,  
mal pagada, y bien sufrida,  
en mi esperança perdida,  
de vencer vuestra dureza,  
en la sin igual belleza,  
que su costumbre excediendo,  
porque yo viua muriendo,  
puso en vos naturaleza.  
Pienso de don Iuan la gloria,  
y desdicha de don Diego,  
pues a mi presente ruego  
vence su ausente memoria  
el discurso de la historia.  
Por donde a tormento igual  
la disposicion fatal  
ha encaminado mi suerte,  
y al fin, que sola la muerte  
es remedio de mi mal.

An. ¿Tanta desesperacion?

Iu. ¿Obliga a menos a caso,  
ver, quando viuo me abraso,  
vuestra elada condicion?

An. Los desdeñes, primo, son  
el bien del que al fin alcança,  
mas hermosa es la bonança  
despues de la triste historia,  
y tanto mas la vitoria,  
quanto menos la esperança.

Iu. Si la esperança me diera  
solo vn cabello a que asirme,  
ni en venturoso, ni en firme,  
a nadie ventaja diera.

An. Nunca alcança quien no espera.

Iu. Mal espera vn desdeñado,  
que mira desconfiado  
sus meritos desiguales.

An. A quien escuchan sus males,  
no muera desesperado.

Iu. Bolued, declaraos, mi gloria,  
no os impida la verguença,  
si mi bonança comiença,  
despues de tan triste historia,  
no me negueis la vitoria.  
Si mi amor os ha vencido,  
que no os recateis, os pido,  
que indicios dareis, doña Ana,  
de noble, y no de liuiana,  
con fauor tan merecido.

An. No sè que os diga, don Diego.

Iu. Yo si sè que me digais:  
dezid, mi bien, que pagais  
con fuego mi dulce fuego.

An. Lo que con la boca niego  
confiesso con las acciones,  
que de amorosas passiones  
son verdaderos despojos,  
que palabras de los ojos  
las forman los coraçones.  
Desde el punto que me vi,  
don Diego, en vuestra presencia,  
no sè que correspondencia  
dentro del alma senti:  
no sè como me perdi,  
que con tal resolucion  
me acometio la passion,  
que lo que os he resistido

vn raro milagro ha sido  
de mi honesta obligacion.

Iu. ¿Podrè dezir, que eres mia?

An. Que lo soy, mil vezes, digo.

Iu. Y don Iuan.

An. Tendra castigo  
quien de su bien se desvia,  
mucho en sus meritos fia  
quien haze tan larga ausencia,  
demas de que la experiencia  
enseña en esta mudança  
que por ser tu semejança,  
hallo en mi correspondencia.

Iu. Cierra el labio, fementida,  
facil, mudable, traidora,  
embustera, engañadora,  
falsa, liuiana, fingida,  
mar de vientos combatida,  
de inconstante parecer,  
flor, que comiença a nacer,  
humo leue, y hoja inquieta,  
pluma en el ayre, cometa,  
rayo, demonio, muger,  
Don Iuan soy, que no don Diego,  
que quanto vès he traçado,  
por verme desengañado,  
por saber, que estaua ciego.  
¿Tan presto se apagó el fuego,  
que tan sin piedad ardia?  
¿Las lagrimas que vertia  
tu pecho, en tan poco precio  
tuuiste? mal aya el necio,  
que en llanto de muger fia.

An. Oye.

Iu. Ya no ay inuencion,  
que te valga.

An. ¿No me oiràs?

Iu. Tus engaños prouaràs.

An. Prouarè tu sinrazon:  
tu, con aquesta ficcion,  
has procurado engañarme,  
y en la firmeza tentarme,  
y yo que esto he conocido,  
castigar assi he querido  
el delito de prouarme.

Iu. No, que fueron las que oì,  
finezas muy verdaderas.

An. Y como que eran de veras,  
don Iuan pues las dixè a ti.  
Iu. A don Diego hablaste en mi,  
aqueste fue tu conceto.  
An. A ti las dixè, en efeto,  
que Diego, o que Iuan te nombres,  
que las mudanças de nombres  
no varían el sujeto.  
Esse cuerpo, y alma ha sido  
el que quiero, y el que amè,  
pues a ti, ¿como podrè  
contigo auer ofendido?  
Iu. Auiendome aqui querido,  
siendo Castro, por Luxan.  
An. Pues si en los nombres estan  
las causas de tanto fuego,  
pidale al nombre de Diego  
zelos el nombre de Iuan.  
Mas tu, pues tu mismo eres,  
que Diego, o que Iuan te nombres,  
ni te enloquezcas, ni assombres  
con sutiles pareceres:  
mas pues apretarme quierès,  
yo he de castigarte assi,  
y digo, que desde aqui  
por remate verdadero,  
si eres don Iuan, no te quiero,  
y si eres don Diego, si.  
Y porque con breuedad  
salga deste desuario,  
voy a dezille a mi tio,  
que prueue esta falsedad.  
Iu. Oye, y sabras la verdad.  
An. No ay que oir.  
Iu.                                   Aguarda, prima.  
An. Si eres don Diego, te estima  
mi amor, no tengas rezelo,  
mas si don Iuan, viue el cielo,  
que te has de partir a Lima.

Acto tercero



Sale don Iuan, y Celio.

Iu. Don Diego soy de Luxan.

Ce. Don Diego, a no auer sabido,  
que le eres tan parecido,  
te tuuiera por don Iuan.

Iu. Su primo, y traslado soy.

C. Otro en Flandes conoci  
bien diferente de ti.

Iu. De esse tuue cartas oy,  
porque es mi primo tambien;  
en Madrid pretende officios.

Ce. ¿Con dineros?

Iu. Con seruicios.

Ce. Dios le dè paciencia.

Iu. Amen.

Salen doña Ana, y Ynes.

An. Celio entrò descolorido.

Yn. A la muerte igual lo vi.

An. Escuchemoslos de aqui,  
que vn grande mal he temido.

Ce. ¿Conoceisme?

Iu. Oido he,  
que es tu nombre, Celio.

Ce. ¿Sabes,  
que soy de los hombres graues  
de Seuilla?

Iu. Bien lo sè.

Ce. ¿Sabes, que vna hermana tengo  
hermosa?

Iu. Dezirlo he oido.

Ce. Pues essa la causa ha sido,  
porque a visitarte vengo,  
porque me han dicho de ti,  
que en mi ausencia la visitas:  
si casarte solicitas,  
hablame, don Diego, a mi.  
Mas si a deshonrarme vas,  
ni bueluas mas a mi casa,  
ni mas por mi calle passa,  
y seguro viuiras.

An. A vil, traidor.

Yn. No te assombres.  
señora, de que don Diego  
haga como todos.

An. Fuego  
en el mejor de los hombres.

Iu. En vuestra casa no he entrado  
despues que en Seuilla entre,  
que miente, sustentare  
quien lo contrario ha informado.  
Con esto, y daros aqui  
la palabra, de no entrar,  
os podeis assegurar  
de aqui adelante, de mi.

Ce. No tengo mas que pedir.

Iu. Celio, lo que os deuo, os doy.

Ce. De vos obligado voy.

Vase.

Iu. Y yo lo quedo a seruiros.

A parte.  
Con esto no ofenderè  
a Leonardo, ni a don Diego.

An. Yo me abraso en viuo fuego,  
Ynes, ¿que harè?

Yn. Yo que sè.  
Ningun consejo te doy,  
que en amor, es necedad.

An. De mi agrauio, la verdad,  
por ti quiero saber oy.  
Mientras yo de mi tormento  
hablo con mi primo aqui,  
entra por detràs de mi  
a esconderte en su aposento,  
aunque sin comer estès  
tras su pauellon vn dia,  
lo que habla con Mendo, espia,  
quando estèn solos, Ynes.

Yn. Harèlo, ponte delante,  
porque yo tambien pretendo,  
saber, quien es este Mendo,  
desdeñoso, y arrogante,  
que tanto huele a señor.

Vase, como ha dicho.

Iu. Prima querida.

An. Enemigo,  
ya no finjas mas conmigo,  
de mil maneras traidor.  
Todo embustes, y quimeras,  
ya don Diego, ya don Iuan,  
ya descortes, ya galan,  
ya ficciones, y ya veras.

¿O don Diego, o don Iuan seas,  
aqui que disculpa tienes,  
pues conmigo te entretienes,  
traidor, y a Iulia deseas?  
Acabose tu inuencion,  
sufrir mas, es desvario:  
oy, falso, sabra mi tio  
tu cautelosa intencion:  
Sabra, que quiebra don Diego  
del hospedage la fè,  
otra vez te amenacè,  
y me detuue a tu ruego,  
o a tu engaño, que es mas cierto,  
pues que finges, que me quieres,  
bien se, que don Diego eres,  
las cartas lo han descubierto.  
Que de tu padre recibes,  
yo misma las he leído,  
si piensas, que te he querido,  
ciego y engañado viues.  
A don Iuan quiero, y a ti  
por retrato verdadero,  
te quiero, que no te quiero,  
y si te quiero, ay de mi.  
Dexame, que el sentimiento  
me tiene tal, enemigo,  
que ni siento lo que digo,  
ni sè dezir lo que siento.

Vase.

Iu.  Aguarda, falsa, traidora,  
¿tanto zelas a don Diego,  
y quieres fingir, que el fuego  
de don Iuan te abrasa agora?  
Triste de mi, si fiado  
en tu lealtad, me ausentara,  
al primero que llegara  
huuieras mi amor trocado.  
Necio el que espera firmeza  
en la muger, y en el mar.

Sale Sancho.

San.  ¿Nunca nos han de faltar  
quebraderos de cabeça?  
Cada vez reñis assi,  
y os vueluo a ver juntos luego:  
Alla en la Corte, don Diego,  
cierto galan conoci,  
que con su dama rifaua,

y juraua de no vella  
cada mañana, y con ella  
cada noche se acostaua.  
Con aquesta pesadumbre  
seis años viuido auian,  
de suerte, que ya reñian,  
por no perder la costumbre.  
Si os teneis amor, en fin,  
y vna puerta a dentro estais,  
¿porque causa siempre andais  
como Sancho, y su rozin?

Iu. Si ella me tuuiera amor.

Sa. Pluguiera al cielo, que assi  
me lo tuuiera el Sofi.

Iu. Ynes, ¿no fuera mejor?

Sa. Dame, que yo vn Baxâ fuera,  
que con el Sofi priuara,  
que a fe que Ynes me adorara.

Iu. Fueras Moro, y no lo hiziera,  
porque Ynes a Aristo adora.

Sa. Es verdad, ¿mas que muger  
por mandar, y por tener,  
no serà mil vezes Mora?

Porque el Poeta no en valde  
auer dicho considero:

A los Moros, por dinero,  
y a los Christianos, de valde.  
Aunque en su trato inhumano  
lo postrero falta ya,  
que si vn Christiano no dà,  
no quieren ver a vn Christiano.

La que ves mas recatada,  
es Christiana solamente,  
aquello que es conueniente,  
para no morir quemada.

La que ir a Missa desea  
el Domingo de mañana,  
no lo haze por Christiana,  
mas porque el galan la vea.

Yo con mas de alguna trato,  
de oro, y seda, pauta, y punto,  
que si el Credo le pregunto,  
se queda en Poncio Pilato.

La que vieres repassar  
en el rosario las cuentas,  
no reza, sino haze cuentas  
de lo que te ha de pescar.

Iu. Satirico, Sancho, estàs.  
Sa. Pues, ¿quando yo, mal pecado,  
de esse pie no he coxeado?  
Iu. Como pecas, pagaràs,  
que el que la culpa comete,  
la pena quiere lleuar.  
Sa. Es hablar sin murmurar,  
lo que beuer sin luquete.  
Iu. Buen plato, pero costoso,  
suele comer quien murmura.  
Sa. Dime, ¿que ay de Mendo?  
Iu. Iura,  
que por el no estàs zeloso,  
por mas que Ynes lo persiga.  
Sa. Entretenerme deseas  
con promessas.  
Iu. Porque veas  
a lo que Mendo me obliga,  
entrate en esse aposento,  
veràs, si con el me enojo.  
Sa. No aya lo de hazer del ojo,  
y hablarse con fingimiento,  
que todo lo se entender.  
Escondese.  
Iu. El viene, escondete, acaba:  
ya Mendo te deseaua,  
Sale don Diego.  
Di. Lo que mandas vengo a ver.  
A parte.  
De alguien està temeroso,  
pues que Mendo me ha nombrado.  
Iu. ¿Sabes, Mendo, como ha estado  
Celio conmigo zeloso?  
Di. ¿Zeloso? Cuentame desso.  
¿Y de quien lo està?  
Iu. De mi.  
Di. ¿Pues que le han dicho de ti?  
Iu. Lo que, si a caso confieso,  
pararà en broquel, y cota,  
dixo.  
Sa. Yo, vna por vna,  
di en el barril de azeituna,  
y en el pipote, candiota.  
Que buen vino, pese a mi,  
ya al menos este camino  
no se passará sin vino:  
linda estocada le di.

Desde aqui quiero espiar;  
mejor estarè arrimado,  
que me siento algo pesado,  
pero quierome assentar,  
porque assi estarè mejor,  
pues que lo mismo han de darme,  
no serà malo acostarme,  
que se anda al rerre ror.  
Quanto mirro, cerrarrè  
los ojos, sueño enemigo,  
¿que tienes que hazer conmigo?

Iu. Con esto contento fue.

Di. Y yo tambien lo he quedado,  
porque cumpli mi deseo,  
pues de guardalla te veo  
con esso desobligado.

Ronca Sancho.

Iu. Dexa esta conuersacion,  
y atiende a aqueste ruido.

Di. Sanchillo es, que està dormido  
detras de tu pauellon.

Iu. ¡O que vigilante espia!  
Escondiose, donde vès,  
a ver como por Ynes  
yo en su fauor te reñia.

Di. ¿Que haremos? No serà malo,  
fingir, que tropieço en el.

Pisa don Diego a Sancho, y el saca a Ynes, tirando de detras de la cortina.

Iu. Que le duela.

Sa. San Miguel,  
san Onofre, san Gonçalo,  
san Custodio, san Mamès,  
san Inocente, san Pablo,  
fauor, que me lleua el diablo.

Yn. No soy Sancho, sino Ynes.

Sa. Iesus me libre de mal.

Iu. Despierta.

Sa. Dios sea conmigo.

Die. ¿Que tienes, di?

Sa. Ya lo digo;  
soñaua el juizio final.

Iu. ¿Y que viste?

Sa. Dezir quiero  
las cosas que alli passauan:  
Sobre vn tribunal estauan  
vn sastre y vn escudero,  
que venian a juzgar

a los viuos y los muertos.

Iu. ¿Que terribles desconciertos?

Sa. No se puede esso negar.

¿Mas quien aurà, que no vea,  
que es juicio uniuersal  
la lengua de vn oficial  
mientras haze la tarea?

¿Y que vida buena, o mala,  
de vn escudero, se guarda,  
mientras a su dueño aguarda  
con otros en la antesala?

Pues como llamar quisiessen  
los dichos dos a juicio,  
vsaron de vn artificio,  
porque todos acudiessen,  
viuos y muertos al son,  
y fue aduertencia discreta,  
que en lugar de la trompeta  
tañeron con vn doblon.

Al punto que el son oyeron,  
no quedo muerto en la huessa,  
es verdad, que mas a priessa  
las mugeres acudieron.

Las almas era de ver,  
como a sus cuerpos boluian,  
vnas los desconocian,  
y no quisieran boluer.

Otras buscan, diligentes,  
vn huesso que les faltaua,  
vna vieja me mataua,  
preguntando por sus dientes.

A vn gordo bodegonero  
vna nalga le faltò,  
y al fin la mitad hallò  
en casa de vn pastelero.

Vna dama del deleite,  
que anegada muerto auia,  
su cara desconocia,  
porque estaua sin afeite.

Y al fin fue carilauada  
la tal señora a juicio,  
otra fue por beneficio  
de las moscas descarada,  
que la huuieron de comer  
con el gusto de la passa:  
estando en aquesto passa  
arrastrando vna muger,

con ambas piernas quebradas,  
que eran las del mal ladron,  
que el con su antigua aficion,  
se lleuò las della hurtadas.  
Quexòse en palabras tiernas,  
los juezes que la oian,  
dixeron: Todas auian  
de tener assi las piernas.  
Aqui se dexò esta quexa,  
por ver con furor insano  
a vn ladron, y vn escriuano  
riñendo por vna oreja:  
Mas quitòlos de cuidados  
el sastre, que para si  
la aplicò, dexando assi  
a entrambos desorejados.  
Todas las ha menester  
el sastre, dixo vn Poeta,  
mas por la gracia discreta  
le mandaron parecer.  
Supose, que eran sus galas  
solamente murmurar,  
y mandaronlo quemar  
entre cien comedias malas.  
Mas el, que no se desdeña,  
a truco de hablar, de arder,  
dixo: ¡Malas han de ser!  
a fè que no falte leña.  
A cierta dama de coche  
acusaron, de que auia  
con vno, a quien no queria,  
dormido toda vna noche.  
Ella dixo: Aunque sin gana,  
la passè bien, con pensar  
en lo que me auia de dar  
el hombre por la mañana.  
Condenaronla a juntar  
por siempre, para escarmiento,  
a vn hombre de mal aliento,  
muy amigo de besar.  
El demonio reusaua  
llevarla al Reino profundo.  
diziendo, que acà en el mundo  
mas fruto della sacaua.  
Mas dixo otro resabido  
lleuarla, es mas acertado,  
que ninguno la ha gozado,



que no se aya arrepentido.  
Salio vna doña Maria,  
muger de vn noble tendero,  
y mandola el escudero  
llamarse Mari Garcia.  
Quiso, a poder de adereço,  
vna vieja niñar,  
y mandaronla açotar  
con cien años al pescueço.  
Vn gloton, con mano franca,  
gastaua solo en comer,  
y pusieronlo en poder  
de vn ama de Salamanca.  
A vna que por desconciertos  
en ramera vino a dar,  
la condenaron a andar  
cargada de perros muertos.  
A vn viejo, que tiñe y pinta  
las canas por varios modos,  
condenaron a que todos  
le echassen de ver la tinta.  
A vn colerico, en quien junto  
el dezir, y hazer nacio,  
por pena, se le mandò,  
que hiziesse medias de punto.  
A cierta vieja, que amantes  
trataua de concertar,  
condenaron, a tratar  
con soldados, y estudiantes.  
Vno, que por imprudencia  
se caso moço, llegò,  
y este solo se salio  
por llevarlo con paciencia.  
Tras este, a mi me llamaron,  
enoramala, a juicio,  
y por este negro vicio  
de beuer, me condenaron.  
A que vn demonio aguador  
me echasse vnas angarillas,  
sentilas en las costillas,  
y despertè del dolor.  
Como a Ynes tan cerca vi,  
aun despierto vozeaua,  
que el demonio me lleuaua,  
que es lo mismo para mi.  
Yn. Aquí por diablo me cuentas,  
y por Angel quando quieres.

Sa. Pues que te adoro, Angel eres,  
y eres diablo, pues me tientas.

Iu. ¿La señora Ynes que hazia  
detras de mi pauellon?

Di. Amores de Sancho son  
los que la traen en espia.

Yn. Mejor lo quemen.

Di. Amen.

Sa. Menos amenes en mi,  
señor Mendo, que ay aqui  
hombre, que es hombre de bien.

Iu. Bueno està.

Sa. Bueno està.

Iu. Declare Ynes lo que hazia.

Yn. A Sancho vi, que venia,  
y como en seguirme dà,  
quise del librarme assi.

Sa. Linda inuencion, viue Dios,  
la verdad es que los dos  
nos escondimos alli,  
porque Mendo no nos viera,  
de quien se recata Ynes.

Di. La verdad sin duda es.

Yn. Miente el lacayo.

Sa. Embustera,  
no te desculpes en vano.

Iu. Dadme espada y capa.

Yn. Miente  
el vil.

Iu. Basta, lindamente  
te puse a Ynes en la mano.

Sa. Y lindamente con Mendo  
la rebolui yo tambien.

Iu. Yo reuiento, prima, ven,  
que estoy por hablar muriendo.

Yn. Mendo.

Di. ¿Para que me llama?  
¿Quiere contar la fingida  
lo que ha soñado, metida  
con Sancho, tras de la cama?

Yn. ¿Assi me he de ver tratar,  
lacayo infame, por vos?  
Traidor, como creo en Dios,  
que me la aueis de pagar.

Vanse.

Sale Iulia con vna carta, y Guillen.

Iul. Guardad, Guillen, la puerta,

en tanto que repasso  
esta carta, no venga Celio a caso.

Vase.

Gui. Puedes viuir de mi cuidado cierta.

Iul. ¿Triste esperanza muerta,  
que solo viues ya para matarme,  
donde quieres lleuarme,  
siguiendo vn bien, que huye presuroso,  
y funda en ir huyendo su vitoria,  
yendo donde es forçoso,  
que el tiempo, y la distancia en su memoria  
borren el nombre mio?

¡O loco desvario  
del que a amor obedece,  
que siempre lo dificil apetece!

Lee Iulia, entra don Diego, y Guillen.

Gui. Venis a muy buen tiempo, que a Leonardo  
de responder acaua,  
y yo, mientras lo escrito repassaua,  
la puerta, por si viene Celio, guardo.

Di. En viuos zelos ardo:  
hazed lo mismo agora,  
mientras doy mi embaxada a Iulia.

Gui. Mendo,  
que presto concluyais, os encomiendo.

Vase.

Quitale don Diego la carta.

Di. Ha mudable traidora.

Iul. ¿Que es esto? ¿Quien se atreue desta suerte?

Ola.

Di. Llama, cruel, que ya deseo  
ver mi temprana muerte:  
¿conocesme?

Iul. Iesus, ¿que es lo que veo?  
don Diego de Luxan.

Di. ¿Tente, liuiana?  
Deten la mano, adultera, enemiga,  
que menos inhumana  
algun tiempo me diste  
bañada en llanto triste,  
y ya por otro ausente se fatiga,  
firmando aqui mi agrauio, y tu mudança:  
ò cielo soberano,  
¿que justa ley me impide la vengança  
de vna traidora mano?  
Yo sin delito en fuego me consumo,  
y ¿quien tanto pecò no siente el humo?

y las palabras, falsa, ¿que me diste?  
y los santos testigos,  
que en rompiendo la fè que prometiste,  
te obligaste a tener por enemigos,  
con abraços atando el laço fuerte,  
diziendo: ¿Tuya soy hasta la muerte?  
¿Apenas conocias  
a quien tu misma toda te deuias?  
Yo, que juzguè mis esperanças muertas,  
por tener nueuas de que no viuias,  
de mis palabras ciertas  
vn punto no he rompido,  
y tu de tantas, ¿vna no has cumplido?  
Hiziste al fin, muger, como quien eres;  
para muger te queda,  
y como a mi, a Leonardo le suceda,  
que si sucederâ, pues tu le quieres.

Vase.

Iui.  Aguarda, buelue, espera,  
amor primero mio,  
propietario señor de mi aluedrio,  
escuchame siquiera,  
¿porque quieres que muera  
sin oir mi descargo?  
¿que inhumano juez assi condena?

Sale Guillen.

Gui.  ¿Di que es, Iulia, la pena?  
Iul.  A don Diego seguid.  
Gui.  ¿A que don Diego?  
Iul.  El que salio de aqui.  
Gui.  Cobra sossiego.  
Iul.  Partid, Guillen, tres el, sabed su casa.  
Gui.  Aplaca vn poco el fuego que te abrasa,  
que el que salio de aqui, se llama Mendo.  
Iul.  O que bien lo entendeis.  
Gui.  Yo no te entiendo.  
Don Diego de Luxan, que de Leonardo  
te dio la carta, deste moço es dueño,  
Mendo es su nombre propio.  
Iul.  O este es sueño,  
o disfraz, de que algun enredo aguardo.  
¿Sabeis adonde viue esse don Diego?  
Gui.  Don Rodrigo de Castro, que es su tio,  
en su casa lo hospeda.  
Iul.  Dueño mio,  
de tu amoroso fuego,  
puesto que fue el primero que en mis venas

derramo el niño ciego,  
la brasa viue, aunque los largos dias  
muestran cubrirla de cenizas frias.  
Contra razon condenas  
a quien por ver perdida la esperança  
de boluerte a cobrar, hizo mudança:  
Mas ya que bueluo a verte enamorado,  
veràs, que fue el mudarme en esta ausencia,  
del arco a ver la cuerda desviado,  
porque con mas violencia  
buelua mi amor a su primero estado.  
Guillen, mañana, quando a Missa vamos,  
irè a cas de don Diego.

Gui. Tu pretendes,  
que en riesgo nos veamos.

Iul. ¿Refrenarme procuras? No te entiendes.  
Que mientras me aplacas, mas me enciendes.

Vase.

Sale Celio, y Gerardo.

Cel. Gerardo, yo no he podido  
aueriguar lo mas cierto  
en razon del desconcierto  
en mi casa sucedido.

Mi hermana, y don Diego niegan,  
ser lo que dezis, verdad.

Mas yo, por vuestra amistad,  
niego lo que ellos alegan.

Y assi para que se euiten  
prueuas, y aueriguaciones,  
con quitar las ocasiones,  
es bien los daños se quiten.

Palabra de no llegar  
a mi casa, entre los dos,  
don Diego me ha dado, y vos  
la misma me aueis de dar.

Ge. Vos pedis tanta razon,  
que obrando, he de responder,  
solo siento, no poder  
daros mas satisfacion.

Siento, que de mi lealtad  
ayais cobrado sospecha:  
siento, que quede deshecha,  
sin razon, nuestra amistad.

Cel. Eso no, Gerardo amigo,  
puesto que no querais vos,  
amigos somos los dos,  
haziendo vos lo que digo.

Si vuestra amistad es llana,  
entre los dos ha de ser,  
y assi no aueis menester  
entrar a ver a mi hermana:  
Antes, si como mostrais,  
estimais el ser mi amigo,  
con hazer esto que digo,  
mas de nueuo me obligais.

Ge. Pues tened seguridad,  
de que os tengo tanto amor,  
que en mirar por vuestro honor  
he de mostrar mi lealtad.

Cel. Nunca, Gerardo, de vos  
pensè menos.

Ge. Assi nuestro  
en quanto estimo el ser vuestro.

Ce. Dios os guarde.

Vase.

Ge. Guardeos Dios,  
el viue, Iulia enemiga,  
que hecho vn Argos, pues me abraso,  
he de guardarte, y vn passo  
no has de dar, que no te siga.  
Que he de hazer, si puedo, cierta  
mi disculpa con tu hermano,  
porque a Don Diego no en vano  
vi dos vezes a tu puerta.  
Pues me quitas la esperança,  
mi amor conuierto en rigor,  
que vn desesperado amor  
siempre apela a la vengança.

Vase.

Sale Ynes y Sancho.

Yn. Ya, Sancho, de tu aficion,  
y de tus ruegos me ofendo,  
¿que quieres? Yo soy de Mendo,  
y le tengo obligacion.

Sa. Ynes, esso mismo diera  
a la mia calidad,  
que a no auer dificultad,  
no tanto yo te deuiera.

Yn. ¿Y Mendo que sentiria,  
di, si yo tu dama fuesse?  
¿Te holgaras de que te hiziesse  
tal ofensa la fe mia?

Sa. Ynes, respondo, que no,  
pero yo no te pretendo

para que se huelgue Mendo,  
sino para holgarme yo.

Yn. Don Diego sale, no sea,  
que me halle, Mendo, contigo.

Vase.

Sa. Plega a Dios, que por castigo  
tan vieja en vn mes te vea,  
que tus callos desafien  
las conchas de las tortugas,  
y el Verano en las arrugas  
de tu cara, chinches crien.

Salen don Iuan, y don Diego.

Iu. ¿Que es esto, Sancho?

Sa. Señor,  
Ynes, que viuen los cielos,  
que a puro pedirme zelos  
va despidiendo mi amor.

Di. Buena es esta.

Iu. Ya la entiendo:  
¿donde vàs?

Sa. De ti me aparto,  
don Diego, porque estoy harto  
destos secretos de Mendo.

Vase.

Iu. ¿Que ay de Iulia, desde ayer?

Di. ¿Que ha de auer de ayer acá?

Iu. ¿Pues que no aueis buuelto allà  
de ayer acá?

Di. ¿Que es boluer?

Iu. Tras de seis años de ausencia  
no es mucho auerse mudado,  
y mas auiendo cessado  
en vos la correspondencia.

Di. Con que pensè, que era muerta,  
de esso la disculpa di.

Sale Sancho.

Sa. Señor, Iulia viene aqui.

D. ¿Quièn?

Sa. Iulia: ya està a la puerta.

Sale Iulia con manto y Guillen.

Iu. ¿Vos, señora, en esta casa?  
Que me engaño, se me antoja.

Iul. Por las ventanas se arroja  
quien en su casa se abrasa:  
Que estoy de suerte.

Iu. Aguardad,  
no sepan vuestros cuidados,

señora, nuestros criados:  
Sancho, Guillen, despejad.

Sa. ¿Mendo porque no se ira?  
¿no tiene lengua tambien?

Iu. No me repliques.

Sa. Aun bien,  
que no queda Ynes acá.

Vanse Sancho, y Guillen.

Iu. Con esto no temerè,  
que Sancho en esta ocasion  
saque a luz nuestra inuencion.

Di. Discreta aduertencia fue.

Iul. Yo, don Diego, no a rogarte,  
que te ablandes, he venido,  
que si reina en ti el oluido,  
por demas es obligarte.

Vengo a dar satisfacion  
de las culpas que me pones,  
que tus grosseras razones  
ofendieron mi opinion.

Siete años ha, que parti  
de Flandes a esta ciudad,  
sin alma, y sin libertad,  
porque la dexaua en ti.

En estos tan largos años,  
ni aun de tu nombre he tenido  
vna nueua: ¿de tu oluido  
que mas ciertos desengaños?

Como falto esta esperança,  
admiti nuevo cuidado,  
buscar vn desesperado  
su remedio no es mudança.

El señor, que despedir  
vn criado resoluió,  
no se ofende, si el buscò  
otro dueño a quien servir.

Baste, que en llegando a verte  
muestre mi correspondencia,  
que todo en mi fue violencia  
lo que no ha sido quererte.

Baste, que el boluerte a amar,  
en cobrando mi esperança,  
muestre, que de mi mudança  
fue causa el desesperar.

Sale Sancho.

Sa. Baste, que se està apeando  
Leonardo en nuestro çaguan.



Iul. ¿Que Leonardo?

Sa. El que a don Iuan  
mi señor fue acompañando  
a las Indias en la armada.

Iul. ¿Eso como puede ser?

Sa. El te puede responder,  
que ya llega.

Iul. Ay desdichada.

Vase.

Iu. Iulia, escondete, no dês  
ocasion a algun exceso.

Di. Ya, de zelos, pierdo el sesso.

Sa. Dame, Leonardo, los pies.

Sale Leonardo de camino.

Le. Sancho.

Sa. ¿Y mi señor don Iuan?

Le. Con salud vâ nauegando.

Sa. Su traslado està mirando,  
que es don Diego de Luxan.

Le. Dadme, don Diego, los braços.

Iu. Y el alma, que el no salir  
al çagan a recibir,

Leonardo, vuestros abraços  
fue, por pensar, que burlaua  
Sancho, que la nueua dio.

Le. El cielo santo ordenò  
lo que impossible juzgaua.

Iu. ¿Como?

Le. Salimos de la gran Baia  
al fauorable soplo del solano,  
y perdimos de vista el mismo dia,  
interpuesta la mar, el suelo Hispano.  
Ya quinze vezes plateado auia  
con sus rayos el Sol al Oceano,  
y nuestra armada, sin peligro alguno,  
ara, veloz los campos de Neptuno.

Quando llegada ya la fatal hora  
de cesar mi viaje, vna mañana,  
al tiempo que el crepusculo a la Aurora  
tiende alfombras, que pise, de oro, y grana:  
vna pena, cruel despertadora,  
cambia en espinas la mullida lana,  
y viendo que conmigo no me valgo,  
huyo de mi, y a la cubierta salgo.

Sientome al bordo, solitario amante,  
las piernas a la mar, la vista, al cielo,  
dà vn valance la nao, y en vn instante

todo el costado entrega al blando yelo:  
yo triste, inaduertido nauegante,  
que este subito daño no rezelo,  
como ni de vn cordel estaua asido,  
caigo, y soy en las ondas sumergido.

Al centro me lleuò con la caida  
del cuerpo graue, el impetu violento,  
y yo los braços, a buscar la vida,  
rebueluo con frequente mouimiento:  
mas la ligera casa, que impelida,  
bolaua al paxaril del fresco viento,  
quando al ayre sali del agua fria,  
con la popa a mis voces respondia.

Trezientos hombres, que ivan en la naue,  
supo hazer sordos mi enemiga suerte,  
o fue, que el alua entre el licor suaue  
de las preciosas lagrimas que vierte  
mezclò el veleño de Morfeo graue,  
haziendo officio entonces de la muerte,  
o fue, que por caer a sotaunto,  
el camino a mi voz impidio el viento.

De vista la perdi. ¿Qual quedaria,  
sin esperança de remedio humano,  
con votos, y promessas? Todavia  
apelo a Dios, cuya piadosa mano  
a darme vida vna fragata embia,  
que de las Islas passa al suelo Hispano:  
vènme, y llegan los nobles pasajeros,  
cogenme, bueluo a España, y vengo a veros.

Iu. Yo os doy vn gran parabien,  
de que ayais con bien venido.

Sale Guillen alborotado.

Gui. ¿Tanto os aueis detenido,  
Iulia?

Iu. ¿Que es esto, Guillen?

Gui. Que se esconda mi señora,  
que viene Celio.

Iu. ¿Estais loco?

Salen Celio, y Gerardo.

Ce. Matarla, Gerardo, es poco.

Ger. Mi verdad vereis agora.

Gui. Aqui me quiero esconder.

Vase.

Le. Rezelo alguna traicion.

Iu. Yo estoy en gran confusion.

Sa. Oy esta Troya ha de arder.

Cel. Don Diego, mal aueis hecho

lo que hazer me prometistes,  
pues la palabra que distes,  
puesta la mano en el pecho,  
de no inquietar a mi hermana,  
aueis quebrado, que ha sido  
hecho de hombre fementido,  
de pecho, y sangre villana.

Iu. Celio, no es este lugar  
de castigar esse brio,  
que es la casa de mi tio,  
y la deuo respetar.  
Salid al campo, y tendreis  
respuesta, y satisfacion.

Cel. Tened: con buena inuencion,  
lleuarme de aqui quereis.  
Primero me aueis de dar  
a Iulia, a quien escondida  
teneis, don Diego, y la vida  
despues os he de quitar.

Iu. ¿Que dezis? que no os entiendo.

Ce. No ay que negar, que a Guillen  
vi por mis ojos, tambien,  
entrarse, de mi escondiendo.

Dadme a Iulia, o viue Dios,  
que ponga a esta casa fuego.

Le. Si es assi, dalda, don Diego.

Ge. ¿Acà estais, Leonardo, vos?

Le. Acà estoy.

Ge. Luego lo vi,  
en viendo a Iulia.

Ce. Acabad,  
salga aqui Iulia, y pensad,  
que no he de salir de aqui  
sin ella, o sin vuestra vida.

Salen don Rodrigo, Ana y Ynes.

Ro. ¿Que alboroto es este, cielo?

An. Ynes, gran daño rezelo.

Yn. Yo estoy de temor perdida.

Ro. ¿Que es esto, Celio? ¿En mi casa  
tantas voces, y ruido?

Iu. Mal informado ha venido.

Ce. No os espante lo que passa.

Oid, señor don Rodrigo:  
don Diego el honor me quita,  
que mi hermana solicita,  
hasta tenerla consigo  
en vuestra casa escondida:

mirad, si es esta ocasion  
para cobrar mi opinion,  
o perder aqui la vida.

Ro. ¿Que dezis, sobrino?

Iu. Niego  
lo que Celio aqui ha afirmado.

Ge. El negar es escusado,  
que yo la vi entrar, don Diego,  
y hasta agora no ha salido.

Iu. ¿Vos aueis sido la espia?

Ge. A mi honor le conuenia,  
y por cobrallo, lo he sido.

Ro. Reportaos, que yo a buscalla  
entrarè, y como quien soy,  
Celio, la palabra os doy,  
si la hallo, de sacalla.

Y de que don Diego aqui  
vuestro honor os restituya,  
siendo Iulia muger suya.

Vase.

Cel. Fuerça es, remediarlo assi.

An. ¿Que te parece? El amor  
de don Diego fue fingido.

A parte.

Le. ¿Don Iuan a Iulia ha querido?  
Viue el cielo, que es traidor,  
y a las Indias me embiaua,  
por poderla pretender.

A parte.

Iu. Demonio fue esta muger,  
aqui mi inuencion acaba.

Salen

Salen Rodrigo, Iulia, y Guillen.

Ro. Salid, Iulia sin temor,  
connmigo.

Iul. Al cielo pluguiera,  
que sin la vida saliera.

Ro. Que yerros son por amor.

Gui. Guillen, vuestro fin llegò.

An. ¿Que tal en el mundo passa?

Ce. Ved el honor de mi casa.

A parte.

Le. Pues que de mi se escondio.

Sin duda no me buscaua:  
mi sospecha es verdadera,  
pero callarè hasta el fin.

Iul. En confusion estoy puesta.

Ce. ¿Negaras, don Diego, aora  
tu sinrazon, y mi afrenta?

Iu. Celio, si yo te ofendi,  
ya satisfare la ofensa:  
Pero si Iulia ha venido  
a mi casa a buscar nueuas  
de Leonardo, que oy ha buuelto  
por gran milagro a esta tierra.  
¿Porque quieres darme a mi  
deste delito la pena?

Ce. ¿Esto es verdad?

Iul. Es verdad.

A parte.

Di. Mil confusiones me anegan,  
Don Iuan, por no descubrirte,  
toda mi ventura arriesga.

Le. Pues dime, Iulia traidora,  
¿como tal engaño intentas?  
¿Como de mi te escondiste,  
si de mi buscauas nueuas?

Iul. Por escuchar, escondida,  
tu mudança o tu firmeza.

Cel. Dalde, Leonardo, la mano,  
que en calidad, ni en hazienda,  
Iulia no os es desigual,  
y assi mi honor se remedia.

Di. Perdone don Iuan que ya  
es dañosa la paciencia:  
Celio, quanto aqui os han dicho  
es inuencion, y quimera,  
Iulia vino a verme a mi.

Ce. ¿Es gracia, o locura aquesta?

Di. Don Diego soy de Luxan,  
ved si son gracias, o veras.  
Celio, bien me conoceis,  
de Flandes.

Ce. Mis manos mesmas  
mejor que a vos no conozco.

Di. Pues desde entonces por letras,  
por palabras, por faoues,  
y por mas forçosas prendas,  
es vuestra hermana mi esposa,  
que aqui la ocasion estrecha  
a inuentar lo que ha inuentado,  
a don Iuan de Castro fuerça,  
por proseguir el disfraz  
con que quedo en esta tierra,

fingiendo ser yo en su casa,  
traças que el amor ordena:  
mas yo viendo que perdia,  
si callara mas, la prenda,  
que mas estimo, y don Iuan,  
quando muy mal le suceda.  
Tiene al fin el padre Alcalde,  
soltè al silencio las prendas.

Ro. ¿Que eres don Iuan?

Iu. Don Iuan soy.

Sa. Parece, por Dios, comedia.

Ro. Pues dime, ¿que te ha obligado  
a estos enredos que ordenas?

Iu. Yerros son, que amor disculpa,  
por no salir desta tierra,  
de mi prima emponçoñado  
con amorosas saetas.  
Lo que has oido fingi,  
y oxala no lo fingiera,  
pues su liuiandad ha sido  
deste delito la pena.

An. Don Iuan, sin razon me culpas,  
que con tu persona mesma  
no te puedo yo ofender:  
dexa vanas sutilezas.

Con tu sugeto me dio  
natural correspondencia  
el cielo, mudarte el nombre,  
no muda naturaleza.

Y assi segui ciegamente  
la inclinacion de mi estrella,  
de que sacaràs, que a nadie  
podrè amar, que tu no sea.

Y ya que de hablar verdades  
la ocasion forçosa llega,  
sabe, que desde aquel dia  
que don Diego en esta tierra,

y en esta tu casa entrò,  
supe del, quien era, y mas:  
pero callelo, porque el  
el secreto me encomienda.

Y assi siempre te he querido  
por don Iuan: testigo sea  
don Diego, que està presente.

A parte.

D. Mi prima es, ayudarèla,  
que con los ojos me pide,

que con su engaño consienta,  
doña Ana dize verdad,  
don Iuan, que os adora y precia  
por don Iuan: dalde la mano  
que merece su firmeza.  
Iu. Aunque el no auerme guardado  
secreto, aya sido ofensa,  
de que no es mi bien mudable,  
os agradezco las nueuas,  
y assi la mano le doy,  
si mi padre dà licencia.  
Ro. Mi sangre es tambien doña Ana,  
verla amparada me alegra:  
pero sin dispensacion,  
siendo tu prima, ¿que intentas?  
Iu. Yo la tengo negociada:  
no duerme el que amor desvela.  
Ce. Parece, que a concertar  
vine yo las bodas vuestras.  
Di. Con dar yo la mano a Iulia  
alcançareis parte dellas,  
si la merezco.  
Iul. Yo gano.  
Di. Tened, Leonardo, paciencia,  
que en competencias de amor  
es bien, que el antiguo vença.  
Le. Yo no lo puedo impedir,  
puesto que en la mar soberuia  
de Religion hize voto,  
si Dios me librasse della.  
Sa. Gracias a Dios, sora Ynes,  
que ya no ay Mendo que tenga,  
y que me darà la mano  
de muger, aunque no quiera.  
Yn. Antes quiero, toca Sancho.  
Sa. ¿Topa, Sancho? Buena es essa.  
¿Al casar me dizes, topa,  
siendo Sancho? Guarda fuera.  
Yn. Toca, dixe.  
Sa. Toca, pues,  
y acabe aqui la comedia.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

